

**UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN LENGUAJE Y COMUNICACIÓN**

**Patrocinante: Dr. Oscar Galindo Villarroel  
Instituto de Lingüística y Literatura**

**PROPUESTA PEDAGÓGICA:  
“¿QUIÉNES SOMOS?  
DESCUBRIENDO NUESTRA IDENTIDAD”**

Trabajo de titulación para optar al título de  
Profesor de Lenguaje y Comunicación y  
al grado de Licenciado en Educación.

Marcelo Hernando Rosas Pérez.  
Valdivia, 2007

*Describe tu aldea y serás universal.*  
Leon Tolstoi.

# ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Página</b>
<b>1. Introducción</b>	<b>4</b>
<b>1.1 Descripción del Programa “Literatura e Identidad”         para Tercer o Cuarto Año Medio</b>	<b>5</b>
<b>1.2 Fundamentación</b>	<b>7</b>
<b>2. Antecedentes teóricos y bibliográficos</b>	<b>10</b>
<b>2.1 Identidad</b>	<b>11</b>
<b>2.2 Identidad chilena</b>	<b>14</b>
<b>2.3 Tres hitos promotores de la reflexión identitaria en Chile</b>	<b>19</b>
<b>3. Propuesta pedagógica</b>	<b>23</b>
<b>1. Informaciones generales</b>	<b>25</b>
<b>2. Descripción de la propuesta</b>	<b>26</b>
<b>3. Objetivo general</b>	<b>26</b>
<b>4. OFT relacionados con la propuesta</b>	<b>27</b>
<b>5. Objetivo Fundamental relacionado con la propuesta</b>	<b>28</b>
<b>6. Contenidos relacionados con la propuesta</b>	<b>29</b>
<b>7. Primera sesión: Geografía de Chile</b>	<b>31</b>
<b>8. Segunda sesión: El chileno</b>	<b>51</b>
<b>9. Tercera sesión: Chile multicultural</b>	<b>64</b>

<b>10. Cuarta sesión: Chile mestizo</b>	<b>75</b>
<b>11. Quinta sesión: Aplicando lo aprendido</b>	<b>83</b>
<b>12. Evaluación</b>	<b>85</b>
<b>13. Pautas para desarrollo de actividades</b>	<b>87</b>
<b>14. Instrumentos de evaluación</b>	<b>92</b>
<b>4. Conclusiones finales</b>	<b>101</b>
<b>5. Bibliografía</b>	<b>102</b>
<b>6. Anexo</b>	<b>103</b>

## **1. Introducción**

Con la reforma iniciada por el Ministerio de Educación en 1990, comenzó una serie de modificaciones en todo el sistema educativo. Varias fueron las líneas de acción para llevar a cabo este proceso y una de ellas, quizá la más significativa para los docentes, fue una reestructuración del currículo, que desembocó en la publicación del decreto N° 220, en mayo de 1998, que definía los Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios para la Enseñanza Media. Esto obligaba la reformulación de los programas de estudio de la Enseñanza Media de nuestro país, para guiar la aplicación y el tratamiento de esos objetivos y contenidos.

A partir del año 2002 se puso a disposición de los colegios el programa de Formación Diferenciada “Literatura e Identidad”, para ser implementado en Tercer o Cuarto Año Medio, en el área de Formación General Humanístico-Científica. Con este programa, el Ministerio instala de manera formal la reflexión identitaria en las aulas y señala, al mismo tiempo, a la literatura como una de las manifestaciones culturales propicias para llevar a cabo este proceso. No obstante lo anterior, el programa no se reduce sólo a un tratamiento del tema a través de la literatura, sino que sugiere la utilización de distintos tipos de discurso como vía de acercamiento, el que debe producirse, por una parte, en términos que el educando lo identifique como parte de su cotidianeidad y, por otra, en que perciba que no queda relegado a la reflexión filosófica o científica, sino que se manifiesta en variados aspectos de la vida social y cultural.

El presente trabajo constituye una propuesta pedagógica, para trabajar en el aula contenidos de la primera unidad de este programa de estudio. Es, en rigor, una doble propuesta, primero, la de ordenar los contenidos de la unidad de acuerdo a tres temas

generales: identidad personal, identidad nacional e identidad latinoamericana, en orden secuencial, y en ese marco desarrollar una propuesta pedagógica para trabajar la identidad nacional a partir de una serie de actividades y trabajos de campo, que tiene como eje unificador la lectura de ensayos relacionados con la identidad chilena. Ésta surge de mi práctica docente en el Liceo San Luis de Alba de San José de la Mariquina, por lo cual algunas actividades han sido diseñadas para ese contexto educativo.

### **1.1. Descripción del Programa “Literatura e Identidad” para Tercer o Cuarto Año Medio**

El Programa “Literatura e Identidad” para Tercer o Cuarto Año Medio surge como un complemento, en términos de expansión y profundización de aprendizajes, de los programas de planes comunes de Lengua Castellana y Comunicación y está destinado a la formación de alumnos del área Humanístico – Científica. Como ya hemos dicho, propone una reflexión identitaria a partir de la lectura literaria. Está estructurado en dos unidades: **1) Aspectos y formas discursivas de la identidad**, con 50 horas pedagógicas y **2) La identidad como tema permanente de la literatura**, con 70 horas.

En la primera Unidad, que busca acercar al estudiante al tema, se pretende que reconozca elementos identitarios en distintos tipos de discursos, que los relacione con sus experiencias personales, que identifique sus aspectos más relevantes, que caracterice las formas discursivas y textuales más aptas para su tratamiento, y que produzcan textos no literarios y de intención literaria utilizando los contenidos trabajados. Propone el uso de distintos tipos de textos, desde diarios de vida, hasta textos literarios, pasando por

memorias, cartas, relatos de viaje, reportajes, autobiografías y ensayos, como material de trabajo para el desarrollo de las actividades.

Parte de la base de que los alumnos, en estos niveles educacionales, se encuentran en una etapa crucial de crecimiento, búsqueda y afirmación personal, y de conocimiento de sí mismo y de las comunidades en que están insertos. Por lo tanto, enfatiza la importancia de la reflexión, el intercambio de ideas y la expresión de éstas, como un modo de autoconocimiento y autodesarrollo.

La segunda unidad constituye el núcleo del programa. Indica la lectura de un mínimo de seis obras literarias en las cuales se pueda apreciar de manera clara el tema de la identidad. En base a estas lecturas, se propone que los estudiantes realicen investigaciones, participen en debates, foros y/o mesas redondas y produzcan textos literarios y no literarios; esto, con la finalidad de que reconozcan el tema de la identidad como un tema recurrente en la literatura en general, y en la literatura latinoamericana, en particular.

Como todos los programas del Ministerio de Educación, que han sido generados a partir de las nuevas bases curriculares, éste otorga un amplio margen de libertad profesional al docente, en lo que se refiere al diseño de actividades y a la selección de los textos con los cuales implementarlo.

En el ámbito de la selección de los textos, existe incluso mayor libertad que en los programas del plan común, en los que, a pesar que son lecturas sugeridas, existen algunas indicaciones que terminan, en cierto modo, condicionando la selección de acuerdo a criterios explicitados; en este programa de Literatura e Identidad, la sugerencia de los textos a leer contiene sólo dos indicaciones menores, la primera, que el total de las lecturas alcance a lo menos las 1500 páginas y, la segunda, que el 60% de las obras hayan sido

originalmente escritas en español. Por otra parte, propone la relectura de textos ya leídos por los alumnos en cursos anteriores, como una forma de que valoren la posibilidad de otorgar varias interpretaciones a un texto.

Si relacionamos esto último con el hecho que en el programa se señala, en más de una oportunidad, que los estudiantes hagan uso de destrezas o conocimientos adquiridos en los cursos anteriores, se cumple el objetivo de que sea un complemento de la formación general.

No obstante lo anterior, la aplicación del programa puede representar un desafío si no se tienen los conceptos teóricos acerca del tema identitario, aspecto que este trabajo pretende entregar. El programa, si bien es cierto, señala contenidos que deben tratarse en el curso, no entrega los elementos teóricos desde los cuales trabajar esos contenidos. Es el caso, por ejemplo, del mismo concepto de identidad, que a pesar de ser constantemente señalado en el programa, en ninguna parte es definido con claridad.

Por otra parte, se percibe poca profundización en contenidos de identidad chilena, lo que resulta poco práctico si se pretende, en la segunda unidad, que los estudiantes reconozcan a la identidad como tema recurrente en la literatura, enfatizando en la literatura chilena y latinoamericana contemporáneas.

## **1.2. Fundamentación**

Como veremos en el punto 2 de este trabajo, el tema de la identidad ha cobrado importancia en los últimos años y todo indica que ese interés seguirá presente en nuestras comunidades por un tiempo largo. Por otro lado, el enfoque crítico del tema identitario es un fenómeno relativamente nuevo y, por consiguiente, el tratamiento del mismo en las



aulas es también reciente y puede representar un desafío para los docentes, sobre todo para aquellos que fueron formados bajo visiones de mundo, conformaciones sociales, condiciones políticas o enfoques pedagógicos distintos a los que hoy imperan en nuestra sociedad. La experiencia me indica que muchos de ellos no se sienten plenamente capacitados para aplicar este programa de formación diferenciada y somos los profesores de generaciones más recientes los designados para trabajar con estos contenidos. Una de las finalidades de este trabajo es que pueda servir de orientación y apoyo para los docentes, proveyéndolos de contenidos teóricos relativos al tema de la identidad, de actividades para desarrollar en el aula y en terreno y de los textos ensayísticos necesarios.

Se propone organizar los contenidos de la primera unidad del programa de acuerdo a los temas de identidad personal, identidad chilena e identidad latinoamericana, con la finalidad de entregar a los contenidos un orden que pueda ser fácilmente internalizado y recordado por el alumno. Para la primera etapa deben diseñarse actividades que permitan trabajar con contenidos relativos a la identidad personal y para la tercera los contenidos relativos a la identidad latinoamericana. Para la segunda etapa, se propone la lectura de ensayos de autores nacionales que han tratado de establecer, de una u otra manera, los elementos caracterizadores de nuestra identidad.

Plantear una propuesta pedagógica es como señalar un camino entre muchos; se pretende llegar a un destino, que es, y debe ser, el logro de los objetivos planteados en el programa de estudios. Implica seleccionar materiales, recursos, actividades, textos, etc. y dejar otros de lado. Se ha planteado al ensayo como el género para trabajar estos contenidos, por tratarse de textos no literarios (recordemos que la literatura es trabajada con más profundidad en la segunda unidad) y tener la particularidad de ser textos fecundos en

reflexión y análisis. Sin embargo, las actividades no se restringen sólo a la lectura de ensayos, sino que se propone una serie de actividades, que tienen por finalidad motivar al alumno ya sea apelando a sus conocimientos previos o situando los temas en sus experiencias de vida.

Debemos señalar que el tema de la identidad, en los niveles de Tercer o Cuarto Año Medio, no debiera resultar del todo desconocido para los estudiantes, pues de una u otra manera han trabajado con él en niveles anteriores. Como ejemplo, podemos citar el programa de Segundo Año Medio del subsector de Historia y Ciencias Sociales, en el cual existe una unidad que tiene por nombre “Construcción de una Identidad Mestiza”; allí encontramos, como contenidos, la conquista española, el mestizaje y el sincretismo cultural (23).

Y si hablamos de relación con las demás áreas del currículo, podemos señalar que el ensayo aparece como contenido en el plan común de Lengua Castellana y Comunicación de Cuarto Año Medio en la Unidad 2, “Análisis de textos literarios y no literarios referidos a temas contemporáneos”, Subunidad 2.1: “Ensayos y otros textos no literarios” (57), por lo que la lectura de textos ensayísticos puede favorecer el desarrollo de los contenidos de dicho subsector. Por otro lado, esta propuesta incluye dos actividades en las que se utilizan temas musicales de Tito Fernández y Violeta Parra, las que pueden ser ejecutadas en colaboración con docentes del subsector de Educación Musical.

La propuesta, entonces, se presenta como una instancia de apoyo a otras áreas del currículo, además de ser un instrumento destinado a facilitar la labor de los docentes que se encuentran aplicando el programa de Formación Diferenciada de Literatura e Identidad.

## **2. Antecedentes teóricos y bibliográficos**

Los seres humanos tenemos por costumbre evaluar nuestro accionar; analizamos lo que hemos hecho, la situación en que nos encontramos y nos proyectamos hacia el futuro. Este proceso lo realizamos en forma individual en fechas cercanas a nuestro cumpleaños y en forma comunitaria cada cambio de año calendario o cada vez que recordamos algún hecho que haya tenido algún grado de trascendencia. Al parecer, no podemos olvidar del todo el primitivo funcionamiento cíclico, que tanta importancia tuvo para el antiguo ser humano, y nos fijamos hitos de referencia en el calendario, que nos resultan propicios para realizar estas evaluaciones. Estos procesos de reflexión y análisis se tornan importantes para el tema identitario, en tanto que se realizan desde el yo individual y desde el yo como miembro de una comunidad. Las personas y las comunidades necesitan caracterizarse y definirse para realizar este proceso de análisis y para poder proyectarse.

El fenómeno de la construcción identitaria es complejo y puede ser abordado desde distintas disciplinas. Se ha escogido el punto de vista de las ciencias sociales por su particularidad integradora y su énfasis en la cultura como espacio en el cual se realiza este proceso. Esto último, es especialmente importante para la propuesta, si pensamos que se enmarca en un programa que tiene como objeto de estudio la identidad y sus manifestaciones en la literatura.

En este apartado se pretende definir los alcances del concepto de identidad para terminar con una somera revisión de cómo se ha construido la identidad chilena.

## 2.1. Identidad

Jorge Larraín en su texto “Identidad Chilena” (2001), define la identidad como “una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. [...] Tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse –“identificarse”- con ciertas características” (23). Esto implica que la voluntad de la(s) persona(s) juega un papel importante en la construcción de la identidad, puesto que es el deseo de establecer esa relación el que impulsa al individuo a actuar, de acuerdo a la vinculación que siente con esas cualidades. Implica, también, que en este proceso es tan importante la definición del “sí mismo” como la proyección; es decir, las personas se autodefinen, para luego identificarse con alguna(s) cualidad(es).

Existen, según este autor, tres elementos que componen la identidad. El primero es la cultura, que determina la identidad personal en tanto que genera categorías sociales con las cuales el individuo se identifica, y conforma, a su vez, identidades culturales de las que participa junto a otras personas. El segundo es el elemento material, donde se incluye el propio cuerpo y los objetos que la persona posee, porque estos objetos son una proyección de la persona en términos de que eligió, por algún motivo, poseerlos. El tercer elemento son las personas que rodean al individuo, debido a que, por una parte, la autodefinición se realiza al compararse con los demás y reconocerse distinto a ellos, y por otra, a que la opinión de los demás se torna importante al momento de definirse (25-29).

La identidad, se construye, entonces a partir de cuatro preguntas. Primero, “¿Quién soy yo?” y “¿Quién soy yo a los ojos de los otros?” y luego “¿Qué quisiera ser yo?” y “¿Qué quisiera ser yo considerando el juicio que los otros tienen de mí?” (29).

Se establece una diferencia metodológica entre las identidades personales (las de los individuos) y las colectivas (las de los grupos sociales), aunque ambas se encuentran estrechamente relacionadas. Un individuo se define a sí mismo al sentirse parte de una serie de colectivos mayores y estos se componen de una serie de individuos, haciéndose imposible la existencia del uno sin los otros y de los otros sin esa serie de unos (34).

La etnia, la nacionalidad, el género, constituyen formas colectivas de identidad, así como la filiación con ciertos tipos de música, clubes deportivos o instituciones, entre muchas otras. Estas generan distintos grados de compromiso de parte de los individuos y pueden operar de manera simultánea en una persona.

La identidad nacional pertenece a las llamadas identidades culturales o colectivas. Para Larraín, ésta se define como “un proceso histórico permanente de construcción y reconstrucción de la *comunidad imaginada* que es la nación”, reconociendo un legado histórico, pero poniendo énfasis en su mirada hacia el futuro como un proyecto a construir.

Esta definición puede ser adscrita a lo que Subercaseaux (1999) ha llamado concepción historicista de la identidad (42), oponiéndola a una concepción tradicional que concibe a la identidad como un “conjunto de rasgos más o menos fijos, vinculados a cierta territorialidad, a la sangre y al origen”, una esencia inmutable constituida en el pasado y presente en la actualidad, que debe ser conservada para el futuro, so riesgo de traicionarla (40-41).

A estas, Subercaseaux agrega otras dos concepciones de la identidad cultural que se habrían generado en las últimas décadas: la lingüístico-intelectual y la relacional. La primera de estas presenta tres variantes: una que concibe la identidad como un constructo simbólico intelectual carente de sustancia, originado mediante el discurso; otra en la que se

sostiene que la identidad no es discursiva o imaginada, sino extradiscursiva o prediscursiva, contenida en la lengua, las costumbres o circunstancias históricas compartidas; y una tercera, que es la que comparte el autor, que admite los dos componentes, es decir, una dimensión discursiva y un referente empírico e histórico (44-46). La última se sostiene en la idea de que al relacionarnos con otros somos capaces de reconocernos distintos (46).

Estos enfoques no son del todo excluyentes. Considero válida la idea de que la identidad nacional (y toda identidad cultural) se va construyendo en el devenir histórico, con un legado del pasado y una mirada hacia el futuro, y comparto, por lo mismo, la noción de que es dinámica, que está en constante transformación y reconstrucción por parte de los individuos que la integran. Con esto último dejamos fuera la concepción esencialista de que la identidad se constituyó en el pasado y que no puede ser alterada; existe una serie de elementos, ya sea históricos, culturales o de otro tipo, que provienen de la tradición, no hay lugar a dudas, pero eso no significa que deban, necesariamente, permanecer para siempre formando parte de nuestra identidad.

Del mismo modo, acepto la visión de que hay un componente discursivo en la construcción identitaria. Nos definimos como individuos o comunidades utilizando el lenguaje, construimos una idea de lo que somos y de lo que queremos ser, por lo tanto, necesitamos de esa representación simbólica para elaborar ese discurso. Parece poco convincente, eso sí, que la construcción identitaria sea un hecho meramente discursivo, pues existe una dimensión histórica y empírica que está presente y no puede ser ignorada o negada.

Por último, también se puede incorporar, sin caer en contradicción con lo anterior, la visión relacional de identidad. La idea de una alteridad en base a la cual establecer

nuestra identidad, está presente también en la concepción de Larraín, al señalar el tercero de sus elementos constitutivos de la identidad, haciendo referencia a una serie de otros con los cuales el individuo o la comunidad se relaciona y compara.

En definitiva, al hablar de identidad cultural estamos hablando de un proceso histórico de construcción y reconstrucción de la comunidad imaginada, con un referente verificable en el pasado y una mirada hacia el futuro, que tiene un componente discursivo que contribuye a esta construcción y que se realiza, además, considerando una alteridad con la cual nos comparamos.

## **2.2. Identidad chilena**

Como chilenos tenemos una identidad compuesta por los tres elementos señalados por Larraín. Vale decir, por una identificación con algunos grupos, en este caso de países unidos en organizaciones de acuerdo a diversos criterios; por un cuerpo, en términos de territorio y posesiones materiales; y por una serie de otros países o naciones a los que reconocemos como distintos y que nos observan (257).

En el primer aspecto, podemos señalar que el principal medio de identificación de Chile, desde la instauración del sistema de libre mercado, ha estado en el ámbito económico. La participación en organismos como la APEC, o el MERCOSUR, constituyen una identificación de Chile con un modelo económico, por un parte, y por otra, una identificación con ciertos grupos organizados que establecen alianzas en el marco de ese modelo. Larraín señala, además, la aspiración de Chile de ingresar al grupo de los llamados países desarrollados para el año 2010 (259).

En relación al segundo aspecto, el autor se remite, por una parte, al territorio del país en términos de geografía, clima y paisaje, que sus habitantes sienten como propios, y por otra, los elementos que pueden ser modificados como urbanización y construcción (259-262).

Con respecto al tercer aspecto, el autor señala a Estados Unidos como la nación que más significación ha tenido como modelo a seguir para el nuestro en los últimos años, relacionándolo también con el ámbito económico (263-264). Señala también a los países limítrofes y al pueblo mapuche como naciones que han influido en nuestra construcción identitaria en términos de oposición y diferenciación (264-265).

El inicio de la construcción identitaria chilena, puede situarse en un pasado lejano, incluso antes de la independencia y la constitución de Chile como Estado; según Subercaseaux, la noción presente en nuestro imaginario de una nación remota e insular, provendría de la visión de Ercilla en su poema épico “La Araucana” (52). Una vez lograda la independencia, se generó una búsqueda identitaria en que la elite ilustrada jugó un rol fundamental, intentando dar forma organizacional a la naciente república, por una parte, y por otra una cohesión como nación; en este último ámbito se desarrollaron líneas de pensamiento que en sus versiones extremas planteaban desde la construcción de una nación a partir del legado colonial hasta la negación absoluta del mismo (52-53).

De ahí en adelante y luego de casi doscientos años, la identidad nacional y la manera de entenderla, ha sufrido modificaciones generadas por factores diversos. Los hechos históricos, las políticas, las líneas de pensamiento, forman un entramado complejo e imbricado de relaciones; no cabe en el presente trabajo hacer un análisis exhaustivo de ellas, por lo que se dará cuenta de algunos rasgos considerados como más significativos,



que permanecen en mayor o menor medida presentes en la identidad chilena actual, a saber: el mestizaje, la religiosidad, el consumismo y el autoritarismo.

El mestizaje en sus dimensiones biológica y cultural, comenzó con la llegada de los españoles a tierras americanas, por lo que, además, es compartido con otras naciones; no obstante, este proceso en todos los países americanos se produjo de manera distinta. El mestizaje chileno tiene dos matrices fuertes que son la española y la indígena, y en menor medida otras culturas como la negra y algunas europeas incorporadas mediante procesos de migración.

En efecto, el cruce biológico de personas de distinta etnia, comenzó a partir de la primera mitad del siglo XVI, cuando empieza la conquista de Chile y se instalan los primeros asentamientos españoles en parte de lo que hoy es nuestro territorio. El establecimiento de la Colonia, con la incorporación de más población hispana y la ocupación de nuevos territorios habitados por pueblos indígenas, no hizo sino acentuar este cruce, de manera que a la época en que Chile proclama su independencia, había en nuestro territorio gran cantidad de población mestiza.

Los esclavos negros traídos por los conquistadores a Chile fueron pocos, ya que los indígenas esclavizados cubrían sus necesidades de mano de obra, por lo tanto la influencia de la cultura afro en nuestro país es limitada.

Por otra parte, los inmigrantes que llegaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX, fueron pocos, en comparación con los de otros países americanos y su influencia en la vida nacional fue escasa y más bien localizada en áreas geográficas específicas (Subercaseaux, 61). Se debe sumar a esto que la colonia alemana que se estableció en el

sur de Chile, además se transformó en un círculo cerrado y celoso de preservar su cultura original, lo que retrasó el mestizaje en varias generaciones (Rojas, 1991, 49).

El segundo rasgo significativo es el de la religiosidad. Como el anterior, es compartido con los demás países americanos y posee características particulares. Debemos recordar el carácter evangelizador de las empresas de conquista españolas y la estrecha relación de la iglesia católica con la Corona en este período y el siguiente de la Colonia. En el último, gobierno y religión iban de la mano, por lo que al lograrse la emancipación el componente religioso católico persistía con fuerza.

En los últimos años, producida ya la separación del la Iglesia del Estado, el elemento religioso católico ha perdido fuerza y constituye uno más de los rasgos identitarios nacionales. Se ha visto una disminución de la población que se declara católica y gran parte de ella no concuerda plenamente con la doctrina oficial de su iglesia en temas como el divorcio o la contracepción, observándose también una disminución de las vocaciones sacerdotales (Larraín, 235-238).

Por otra parte, las clases populares han encontrado en la religión evangélica un ideario más acorde con su realidad social, lo que ha derivado en un aumento en el número de población que se declara practicante de dicha doctrina. Esta forma de cristianismo, además, muestra un compromiso mayor con su iglesia, lo que deriva en una práctica más sistemática de su religión (239-240).

Larraín señala la persistencia de formas populares de religiosidad de carácter sincrético, que toman elementos del cristianismo y de las culturas indígenas. El culto a los muertos de los pueblos indígenas se manifiesta en las animitas y el culto a la Virgen y los

Santos se mezcla con bailes, fiestas de carácter popular y penitencias, que muchas veces se alejan del ideario católico tradicional (242).

Otro de los rasgos importantes de la sociedad chilena actual es el consumismo, el que se ha visto favorecido con las políticas económicas de los últimos años; esto está ligado a la visión que la política y el sector empresarial proyectan de nuestro país en relación los demás países sudamericanos, como modelo de desarrollo en base a la economía de libre mercado y el acceso a los bienes de consumo, esto último, con el componente de la masificación de las tarjetas de crédito. (Subercaseaux, 56-57). Para Larraín, otro factor importante en este proceso, es la supresión de muchas formas colectivas de identidad durante el régimen militar, además de la instalación del sistema económico, que favoreció el desarrollo de las identidades individuales, sobre todo en su componente de posesión de objetos materiales. Las personas habrían comenzado a afirmar la identidad personal, mediante la adquisición de bienes de consumo, como una forma de lograr reconocimiento social (248-249). Este autor, además, establece una relación entre el consumismo y otros dos rasgos que son la ostentación y la fascinación con lo extranjero. Los dos se habrían originado en la Colonia, en la que los integrantes de la elite criolla buscaban suplir su inseguridad social frente a los peninsulares mediante el consumo ostentoso de bienes como ropa o carruajes; este mecanismo habría continuado durante la república como un modo de mantener su status social frente a las clases más bajas. Los bienes extranjeros, además de ser más caros eran de mejor calidad que los nacionales, por lo que su adquisición quedaba al alcance sólo de esa elite. Con la apertura de la economía a los mercados internacionales, los consumidores chilenos pudieron acceder a una mayor cantidad de productos importados, que prefieren en desmedro de la producción nacional (250-252).

El último rasgo considerado para este trabajo es el del autoritarismo, que como otros señalados aquí, proviene de la época colonial. Las instituciones más importantes de este período histórico son la Corona y la Iglesia Católica, ambas con una fuerte jerarquización y un marcado autoritarismo. Con la incorporación del pensamiento ilustrado, con un perfil democratizador, a la política de Chile independiente, este rasgo se atenuó en parte, pero siguió presente en las instituciones tanto públicas como privadas y en el núcleo familiar. En la actualidad se valora el ejercicio de, y el respeto por, la autoridad en los ámbitos señalados (Larraín, 226).

Es evidente que estos cuatro aspectos no dan cuenta total de nuestra identidad, pero sin duda nos ayudan a comprenderla mejor. Por otro lado, hay que aclarar que estos rasgos no son aplicables a todo el colectivo nacional, hay ciertamente, personas que pueden carecer de los cuatro o, por el contrario poseerlos todos; debemos recordar que las identidades colectivas están formadas por individuos.

### **2.3. Tres hitos promotores de la reflexión identitaria en Chile**

Según mi parecer, tres hitos han propiciado la reflexión identitaria en nuestro país en las últimas décadas. Desde lo general a lo particular, estos hitos son la llegada del año 2000, el quinto centenario de la llegada de Colón a América y la celebración del bicentenario de la independencia nacional. Recordemos que parte del proceso de construcción identitaria es establecer con qué cualidades nos sentimos identificados, es decir, el definirnos como sujeto o comunidad. El pasado, la historia, ha conformado lo que cada persona o colectividad es en la actualidad, como resultado de una serie de procesos e interrelaciones con otras personas o comunidades.

La llegada del año 2000 significó para el mundo occidental (u occidentalizado) uno de los hitos importantes de la historia; un siglo y un milenio llegaban a su fin y los procesos de análisis y revisión se llevaron a cabo en los medios de comunicación de todo el mundo, matizados con los anuncios apocalípticos que finalmente quedaron para el anecdotario. Se hizo particular énfasis en revisar el último siglo, en el que los avances científicos y tecnológicos alcanzaron niveles extraordinarios, con viajes a la luna, sistemas de comunicación global y bombas atómicas incluidas; sin embargo, las guerras, la pobreza extrema de algunas regiones y el deterioro ecológico del planeta quedaban como problemas a superar en el nuevo siglo. En este proceso Chile participó como miembro de un todo mayor que es la comunidad mundial.

El aniversario de los quinientos años de la llegada de Cristóbal Colón a América tuvo mayor trascendencia para nuestro país debido a que fue el hecho que dio pie a la posterior conquista de la que nuestro territorio fue objeto, al igual que el resto de lo que hoy conocemos como América. El continente se miró a sí mismo con mayor intensidad y con un sentido crítico del proceso del cual había sido objeto. Los pueblos indígenas se hacen notar tratando de reivindicar derechos perdidos y surge el cuestionamiento de la historia oficial. Como resultado de este proceso ya no se habla de la celebración del “día de la raza” en nuestro país, sino que se ha cambiado por el de “encuentro de dos mundos”, expresión más integradora y menos agresiva para las culturas indígenas presentes en nuestra sociedad, aunque ella oculta la dominación, y en muchos casos exterminio, de la que fueron objeto los pueblos originarios.

Pero el hito que nos mantiene hoy ocupados como país es el bicentenario de la independencia. El proceso se inició con el año 2000 cuando el entonces Presidente de la

República, Ricardo Lagos, convocó a una serie de personas destacadas del quehacer político y cultural, para conformar una comisión que debía coordinar el proceso que debía llevarnos a enfrentar el bicentenario como “un país pleno y justamente desarrollado e integrado en nuestra diversidad”, como reza su lema (<http://www.bicentenario.gov.cl>). Esta comisión ha fijado tres líneas de acción que son las obras, la reflexión y la participación ciudadana.

En cuanto a lo primero, existen en nuestro país aproximadamente 50 obras de infraestructura en distintas etapas de desarrollo, que se planea tener terminadas para el 2010, buscando de esta manera modificar, en términos de Larraín, nuestro cuerpo. Por otro lado, se ha generado un proceso de recuperación de la memoria histórica utilizando las tecnologías informáticas, mediante las cuales se ha puesto a disposición de la ciudadanía una serie de textos literarios y no literarios en formato digital, sobre temas que han sido importantes para nuestra conformación cultural. Además, se puede señalar la publicación de una serie de textos en formato papel con contenidos relacionados con identidad nacional. Con respecto a la participación ciudadana, esta se canaliza a través de llamados a concurso de proyectos mediante los que se busca promover la equidad, la diversidad y la integración, entre otros.

La Presidenta Bachelet ha asumido esta tarea planteada por su antecesor; es así como en su discurso del 21 de mayo de 2006, señala: “Tenemos el compromiso de llegar al 2010 con un país más moderno, integrado y desarrollado”, proponiendo cuatro transformaciones en áreas que considera cruciales: modificación del sistema previsional, aumento de la cobertura preescolar y mejoramiento de la calidad de la educación, una

nueva política de desarrollo económico y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas.

Esto es, a grandes rasgos, lo que nuestros líderes políticos se han propuesto como orientación para esperar la llegada de nuestros doscientos años de vida independiente. Todavía nos quedan tres años en los que la reflexión identitaria va a estar presente en nuestra sociedad y quizá con mayor intensidad a medida que la fecha se acerque, por lo tanto, el tema está aún lejos de agotarse.

PROPUESTA PEDAGÓGICA

¿QUIÉNES SOMOS?  
DESCUBRIENDO NUESTRA IDENTIDAD



## **TEMARIO**

- 1. Informaciones generales**
- 2. Descripción de la propuesta**
- 3. Objetivo General**
- 4. OFT relacionados con la propuesta**
- 5. Objetivo Fundamental relacionado con la propuesta**
- 6. Contenidos del programa relacionados con la propuesta**
- 7. Primera sesión: Geografía de Chile**
- 8. Segunda sesión: El Chileno**
- 9. Tercera sesión: Chile Multicultural**
- 10. Cuarta sesión: Chile Mestizo**
- 11. Quinta sesión: Aplicando lo aprendido**
- 12. Evaluación**
- 13. Pautas para desarrollo de actividades**
- 14. Instrumentos de evaluación**

## **1. Informaciones generales**

Nombre de la propuesta: “¿QUIÉNES SOMOS? Descubriendo Nuestra identidad”.

Autor: Marcelo Rosas Pérez.

Subsector: Literatura e Identidad.

Nivel: Tercer o Cuarto Año Medio.

Tiempo estimado: 26 Horas pedagógicas.

Unidad educativa: “Aspectos y formas discursivas del tema de la identidad”.

Relación con otros subsectores: Lenguaje (Plan común).

Educación Musical.

Historia y Geografía

## **2. Descripción de la propuesta**

La propuesta está diseñada para ser aplicada en el marco del programa de estudio llamado “Literatura e Identidad” del Ministerio de Educación, que forma parte del currículum para la enseñanza Humanístico Científica. En ésta se aborda la temática de la identidad nacional a partir de la lectura de diversos ensayos y la realización de actividades de aula y trabajos de campo. Está concebida como un instrumento de orientación y guía para los docentes que deben aplicar este programa en los cursos de 3° ó 4° Año Medio, proveyéndolos de los textos ensayísticos y con actividades para realizar con los alumnos, además de los instrumentos de evaluación necesarios para la aplicación.

## **3. Objetivo General**

Presentar una propuesta pedagógica para trabajar en aula contenidos de identidad nacional, a fin de facilitar la labor docente en la aplicación del programa de Lenguaje Diferenciado Literatura e Identidad para 3° ó 4° Año Medio.

#### **4. OFT relacionados con la propuesta**

- Los OFT relacionados con el conocimiento de sí mismo, a través de la comprensión del tema de la identidad personal y social.
- Los OFT relacionados con desarrollo del pensamiento, en especial los que se refieren a las habilidades de investigación: selección y organización de información relacionada con los diversos aspectos y niveles de la temática de la identidad, análisis, interpretación y síntesis de dicha información.
- Se pretende reforzar los OFT que explicitan el conjunto de valores de formación ética, a través del desarrollo de actitudes de reconocimiento, respeto y valoración de la identidad en sus diferentes niveles, y generar una disposición solidaria y de tolerancia entre los miembros de diferentes grupos sociales, culturales y nacionales que conforman los diversos espacios en que los estudiantes deben actuar.

## **5. Objetivo Fundamental relacionado con la propuesta**

- Apreciar la significación e importancia del tema de la identidad en algunos de sus aspectos.

## **6. Contenidos del programa relacionados con la propuesta**

- Reconocimiento de la presencia del tema de la identidad y de la diversidad de concepciones, perspectivas y modos en que él se manifiesta, en situaciones reales de comunicación, en obras literarias y en producciones de los medios.
  
- Reconocimiento de algunos de los aspectos y problemas relativos al tema de la identidad que propone la reflexión y la representación literaria:
  - identidades personales, culturales e históricas;
  - la identidad como condición esencial, inmodificable y definitoria de las personas y colectividades humanas o como proceso de constitución en permanente interrelación con otros;
  - diversas perspectivas y concepciones acerca de la identidad nacional, de la cultura latinoamericana de grupos sociales definidos por factores tales como género, edad, actividad laboral, etnia, sector socioeconómico, etc.;

- Caracterización de algunas de las formas discursivas y textuales, literarias y no literarias preferentemente aptas para el desarrollo del tema: autobiografías, diarios de vida, confesiones, memorias, relatos testimoniales, cartas, novelas de formación, ensayos, relatos de viaje, reportajes.
- Reconocimiento de las relaciones que el tratamiento del tema de la identidad en obras ensayísticas y literarias tiene con las experiencias personales de vida de los estudiantes, y apreciación de su valor y significación formativos en los procesos de conocimiento y comprensión de sí mismos, de los otros y del mundo y de búsqueda, afirmación y reconocimiento de la propia identidad.
- Producción de textos ensayísticos, narrativos, dramáticos o líricos aplicando los contenidos precedentes, en los que se discuta o sostengan diversas posiciones respecto del tema de la identidad en sus diferentes aspectos.

## **7. Primera sesión: Geografía de Chile**

**Tiempo estimado:** 6 Horas pedagógicas.

### **Aprendizajes esperados**

- Conocen elementos caracterizadores de la identidad nacional.
- Conocen la descripción que Subercaseaux hace de la geografía de Chile de y su influencia en la conformación cultural.

### **Actividades:**

- Audición de tema musical: Tito Fernández “Mañana me voy de viaje”.
- Comentario guiado del tema escuchado.
- Elaboración de mapa de la ciudad o pueblo en que viven, señalando los lugares o sectores importantes para los alumnos, desde el punto de vista histórico, cultural, religioso, recreativo u otros, adjuntando informe escrito explicando la elección de los sectores o lugares.
- Lectura del ensayo “Forma de Chile” de Benjamín Subercaseaux de acuerdo a pauta (Ver 13.1)
- Conversación acerca de los aspectos principales del ensayo, estableciendo relaciones con los conocimientos que los alumnos tengan de la geografía del Chile.



**Indicaciones para la aplicación:**

Esta sesión inicia el tema de la identidad nacional, por lo que contiene una actividad que es la audición del tema musical de Tito Fernández. Además de servir para activar los conocimientos previos de los alumnos respecto de la geografía de Chile, debe pensarse como un modo de promover la reflexión en torno al tema de la identidad chilena. Para esto es importante que el comentario guiado permita a los alumnos expresarse con libertad, abriendo espacios más que señalando el elemento geográfico como único elemento importante.

En la elaboración del mapa, los alumnos debieran identificar sectores que consideran importantes y/o característicos de la ciudad o pueblo en que viven y que perciban como relevantes en la conformación de la identidad del lugar. Es importante señalar la existencia de lugares que son fácilmente reconocibles por poseer una estructura determinada, como la biblioteca o los centros de salud; sin embargo hay sectores que dependen de la percepción que de ellos tengan los estudiantes, como las calles más importantes cuya identificación está sujeta a un alto grado de subjetividad.

**Evaluación:**

Evaluación de proceso de acuerdo a los siguientes criterios\*:

- Audición atenta y respetuosa del tema musical.
- Elaboración del mapa e informe de acuerdo a pauta (Ver 13.2).
- Utilización adecuada de la pauta de lectura (Ver 13.1).
- Aporte de ideas significativas en relación al tema.
- Tolerancia para aceptar opiniones divergentes.

\* Ver pauta en 14.1

**Materiales:**

- Equipo de sonido.
- Registro auditivo del tema “Mañana me voy de viaje” de Tito Fernández.
- Letra escrita del tema musical señalado.
- Pauta de trabajo (Ver 13.2).
- Plano de la ciudad o pueblo (Ver anexo).
- Ensayo “Forma de Chile” de Benjamín Subercaseaux.
- Pauta de lectura (Ver 13.1).

**MAÑANA ME VOY DE VIAJE.**

Letra: Tito Fernández.

Música: Luis Aguirre Pinto.

En San Javier, los viejos toman  
hasta que les flotan los ojos.

Recitado.

Mañana, mañana, mañana me voy de viaje.

Voy a echar a andar por un sendero, largo,  
verde arena y mar  
y lo voy a ir enrollando, en un ovillo,  
p'a guardármelo, en el corazón,  
cuando no tenga la cordillera, blanca,  
y me falte el beso, rico, de mi negra linda y buenamoza.  
A ver si así no me pierdo caminando por ahí.

Mañana, mañana me voy de viaje.

Voy a pasar, un segundo nomás, cabalgando  
por la enorme y silenciosa Patagonia,

y entre oveja y ovejero, petróleo y petrolero,  
coirón y coironero, ñandú y ñanduero,  
voy a inventar la forma de llevarme el viento  
p'a que me cante, en las noches lejos, su cueca larga.

Mañana, mañana me voy de viaje.

En Coyhaique me voy a trenzar un lazo,  
con el cuero de una vaca "charolé" con pelo y too,  
y voy a amarrar, con él,  
el camino que baja a Puerto Aysén.

Voy a detenerme ante el "velo de la novia"  
y voy a dejar, allí, los recuerdos ingratos  
que me anduvieron hiriendo, también, alguna vez,  
profundo y doloroso el corazón.

Mañana, mañana, mañana me voy de viaje.

Voy a hacerme un chaleco  
de cuero de cordero  
p'a ver si los fríos del mundo  
son capaces de llegarme hasta el pellejo.

Mañana, mañana me voy de viaje.

Voy a llevarme un bote chilote,  
con una mitológica leyenda,  
y me voy a hacer a la mar, desde un canal,  
cantando "seguidilla" y "cueca".

Voy a llevarme la receta  
de un "curanto" en Puerto Montt,  
una foto en el lago "Llanquihue"  
con un pescao, "de este volao", atravesao en el hocico.

Mañana me voy de viaje.

Voy a llevarme, del Sur, una araucaria,  
un trozo de volcán,  
mi imagen reflejada en las aguas del río Calle Calle  
y la mano, generosa y chilena,  
del amigo que nunca falta por donde uno ande.

Mañana me voy de viaje.

Canto.

En el río Calle Calle  
se está bañando la luna,  
se está bañando desnuda  
toda vestida de espuma.

Voy cantando por el río  
mientras la luna se baña,  
la noche canta conmigo  
y yo canto con el alma.

Recitado.

P'tas ¿En qué parte del mundo, por ejemplo,  
me voy a poder hacer una chupilca  
con vino tinto, generoso,  
y harina tostá, recién sacá de la callana?  
voy a pedirle un poco a un compadre que tengo por ahí  
y la voy a juntar con la del guatón del fundo grande  
y me voy a curar hasta las patas.  
¡Curao se arregla el mundooooo!  
Si tengo que mandarme a cambiar,

¡putas! me voy poh,  
pero me llevo a too mi Chile metío, en un paquete,  
a ver si un aduanero, intruso y narigón, me lo trajina.

Mañana me voy de viaje.

Canto.

En el río Calle Calle  
se está bañando la luna,  
se está bañando desnuda  
toda vestida de espuma.

Recitado.

Voy a llevarme un trocito del Morro de Arica,  
un "chino" de Iquique,  
un "jote" de la plaza de Antofagasta,  
un "choclo" de Calama, un "pimiento" de Copiapó,  
un "pajarete" de Vallenar, un "cura" de La Serena,  
un "dulce" de La Ligua, un "choro" de Valparaíso,  
un turco de Patronato,  
un "pato malo" de la José María Caro,

un "maricón" de San Camilo, un huaso de Talca,  
una torta de Curicó, una longaniza de Chillán,  
un "mariscal" de Talcahuano, dos copihues del Ñielol.

Voy a llevarme dos espuelas  
que canten como campanitas de plata  
y un "chamanto" de huaso, de Doñihue,  
donde están las viejas que tejen lindo  
y por donde, también pasé, con mis canciones,  
y la gente me quiso.

Voy a llevarme un par de "ojotas" de "gañán",  
un "poncho" araucano y un perro compañero.  
De esos perros flacos, de esos perros güenos,  
de esos perros sin raza reconocía, de esos perros chilenos  
de esos que se mueren al lado de su amo, sin una sola queja,  
de puro nobles que son,  
de esos que no hay necesidad de llevarlos a la peluquería,  
a que les corten el pelo, les pinten las uñas,  
y les pongan un collar y una correa, en el cogote,  
p'a sacarlos, en la mañana, a cagar a la calle.

Mañana, mañana me voy de viaje.



Canto.

En el río Calle Calle  
se está bañando la luna,

Recitado.

Voy a llevarme el abrazo bien apretao  
de un minero, del carbón, de Lota  
y la mirada, eternamente, preguntando  
¿Por qué? de sus hijos.

Quiero llevarme un poquitito de sal,  
un poquitito de cobre, un poquitito de trigo,  
¡putas! un pedacito de mar, con pescador y too,  
Quiero llevarme eso, todo eso,  
y mucho más que eso.

Quiero llevarme cuarenta versos  
que hagan saltar, de gusto, a los Chilenos que viven lejos,  
que no tienen de Chile más que un lejano recuerdo  
y que viven esperando el ansiado y anhelado regreso.

Quiero llevarme eso, todo eso,  
y mucho más que eso.

Toma viejo amigo mi copla nueva,  
aquí estoy, con mi herida, cantándote mis versos.  
Mañana nadie sabe si seguiré con vida,  
¡putas! mañana ni yo mismo sé si cantaré de nuevo.

Te prometí quinientas coplas,  
Te prometí quinientas coplas,  
el resto ¡carajo! te lo debo.

Todavía no termino (güeón); me falta un ¡Viva Chile!  
un ¡Viva Chile!, grande, para empezar de nuevo.  
¡VIVA CHILE!

*<http://www.titofernandez.cl/lp24.htm#1>*

## Forma de Chile

Benjamín Subercaseaux

La escritura dice que Dios, después de haber creado los animales, los llevó a la presencia de Adán para que les diera un nombre. Y agrega: “Todo lo que el hombre decía de cada alma viviente, tal era su nombre”. (Génesis, 2:19).

La humanidad tiene la tendencia a identificar el nombre de las cosas con su existencia: aquello que no lleva una palabra que lo designe, prácticamente no existe.

Sabemos la historia de aquel niño que le preguntó a su padre el nombre de una estrella y al responderle el padre de que era Sirius, el niño volvió a porfiar, preguntando “cómo han sabido que se llamaba así”.

Es una historia menos tonta de lo que parece. Que nos señalen a una persona sin indicarnos su nombre o actividad, y no sentirnos desorientados. Por algo en la vida social existe la “presentación” que, a fin de cuentas, no es otra cosa que enunciar el nombre.

Chile no tenía un nombre. Así, pues, esta tarea de presentarlo al lector no será fácil.

Nada sabemos sobre el lenguaje del hombre primitivo, y es poco probable que tuviera una palabra para designar esta región. La tierra está formada por valles, ríos y montañas que no difieren mucho cuando cruzamos de

formada por valles, ríos y montañas que no difieren mucho cuando cruzamos de una frontera a otra. El hombre florece en los labios cuando nos vemos obligados a precisar y a diferenciar: los árboles de un bosque no llevan un nombre propio que los distinga de los demás. Es necesario venir “de fuera” para poder apreciar un nuevo estado de cosas que nos permita designar por una particularidad el país donde llegamos.

Fue, tal vez, en el período de las invasiones parciales cuando se habló por primera vez de la tierra de Chili. ¿Era un ave –como creen algunos- la que articulaba esas dos sílabas en su canto? ¿Era una planta la que se llamaba, o alguna costumbre extraña de los pobladores que atrajo la atención de los invasores? O bien, ¿se trataba de un apodo burlesco (los primitivos se designan entre ellos por sus particularidades risibles) para indicar una interjección frecuente o una modalidad local?

No sabemos, pero hay tres datos que nos parecen dignos de atención: este nombre va precedido siempre de la preposición de o la contracción del: Gente de Chili, tierra de Chili, lo que parece indicar una particularidad propia de la región.

Por otra parte, este nombre se aplicaba, en los primeros tiempos de la Conquista, a la zona comprendida entre el Valle de Aconcagua y Curicó. Más tarde, cuando Santiago pasó a ser el centro más importante de la Colonia, se identificó la palabra *Chile* con la Capital, según cuenta Vicuña Mackenna. Por fin, la palabra Chili en lengua aimará quiere decir: “donde se acaba la tierra”;

*terminus*, diría un francés. En quechua, *Chiri* significa frío.

Si consideramos el espíritu grave y poco imaginativo del indígena americano, es posible que la barrera que les opuso el mar, o las molestias que les ocasionó el clima austral, influyeran más en la denominación de Chile que el canto de los pájaros o las particularidades psicológicas de sus habitantes.

Como sea, el nombre que recibió este país fue el de Chili o Chile, como lo llamaron después.

No nos podemos quejar; la palabra es fresca, matinal. No hay razón para decirlo, pero lo sentimos así. Por la misma causa que *Brasil* nos evoca algo espeso, oleoso; *Perú*, un nombre que huele a cosa antigua, a madera exótica; *Argentina*, un nombre de vedette o de primera hija de inmigrante nacida en América.

La palabra *Chile* tiene un sabor infantil, irresponsable, como el primer rayo de sol que pasa acariciando nuestra tierra en un amor rápido de amanecida, y que, de un vuelo, alcanza hasta el mar.

Porque la tierra de Chile es angosta. Hay regiones en que basta subir a un monte para poder abarcarla con la vista desde la cordillera hasta el océano.

Si el mar quedara en seco, podríamos bajar desde una altura de cuatro mil metros, en la cordillera, hasta una profundidad de tres mil metros, en el mar, sin haber recorrido más de ciento veinte kilómetros en proyección recta, entre la frontera y el fondo del pacífico (a la altura de Illapel).

Luego, esta tierra, a más de angosta, es larga: se prolonga

interminablemente hacia el sur, oscila un poco, tan pronto al oeste como al este; se quiebra más abajo en forma inverosímil; se inclina un tanto al oriente, y después de una carrera enloquecida a través de 38 paralelos, se agudiza y termina en un punto: Horn, una pequeña isla negra y rocosa azotada por las tempestades en el extremo más austral del mundo.

Visto en el mapa de América, Chile aparece como un largo ribete amarillo que bordea a la Argentina por el oeste. Se diría una simple coquetería cartográfica para que las fronteras de aquel país no se mojen en las aguas heladas del pacífico.

Mirado en un mapa regional, Chile aparece un poco más ancho y dividido en provincias de diferentes colores. Es lo que llaman un mapa político. Su aspecto es deplorable y confuso. Su estudio también. Desde la primera mirada dan deseos de evitar tanta complicación y de limitarnos a “la larga y angosta faja” que nos enseñaron desde la niñez. Solemos dar una mirada a la línea más oscura de la cordillera, y nos decimos que basta con esa referencia; lo que va de ella al mar, debe ser Chile. Porque ¿vale acaso la pena quemarnos los ojos en el estudio de un país tan pequeño?

Esta es la geografía de muchas personas decentes. Parecen ignorar que Chile tiene una extensión mayor que cualquier país de Europa, excepto Rusia (me refiero al “legítimo” mapa de Europa). No saben que sus montañas son las más altas del mundo, después del Himalaya; que sus costas están entre las más extensas y complicadas que existen; por fin, que su extraña configuración a lo

largo de 4.200 kilómetros, hace de nuestro país un pequeño mundo escalonado en los más variados climas y tipos que posee la tierra.

Si en vez de esta carácter indolente y apático que es el nuestro, hubiéramos nacido con el espíritu entusiasta e imaginativo de los americanos del norte, ya tendríamos geografías, películas y novelas de aventuras, donde alternaran, en un ambiente tórrido y desértico, los morenos pampinos con los hieráticos indios de los salares atacameños; en el pacífico, los canacas polinesios de la Isla de Pascua y los pescadores del valle de lord Anson, hijos de algún náufrago perdido en las playas de la isla de Robinson. Veríamos a los araucanos combativos y a las robustas mujeres que reman en los mares de Calbuco; a los chilotes, pequeños y locuaces, con sus caras de japoneses; a los alacalufes de los canales sombríos, navegando en sus canoas primitivas; a los cowboys de la pampa magallánica, con sus altas botas, su chaqueta azul de mecánico y la gorra con la visera puesta atrás, luchando contra las ráfagas del pampero; seguiríamos a los buscadores de oro a través de la Tierra del Fuego; y en el canal de Beagle nos contarían las historias de los loberos, mezcla de pescadores, contrabandistas y piratas, que recorren en sus *cutters* los canales del lejano sur, imponiendo su querer, sin otro freno que el de su propia ley.

Pero nosotros, los chilenos, nos pasamos la vida mirando el ombligo agrícola y administrativo del país. Hasta las películas, cuando quieren dárselas de nacionales, nos muestran campos y trillas, como si las trillas de todo el mundo no fueran iguales. Quizás si los comerciantes y los geógrafos hagan

bien en proceder así. (Las geografías actuales son *económicas*. Se dirían estrictamente para comerciantes).

Los artistas no tiene para qué seguirlos. Por lo demás, todo hombre debe tener algo de artista para comprender su patria, para comprender el mundo, para comprender algo de cada cosa. Quizás si hasta el comerciante no necesita también del arte para imaginar otras realidades más atractivas y provechosas que su prosaica realidad cotidiana.

Chile es algo más que una simple capital en vías de construcción; que un reducido centro agrícola, o un conjunto de comunas que oímos nombrar por primera vez en algún cómputo electoral. Hay un país vasto, imponente, que es el orgullo del geógrafo, del naturalista, del viajero. Un país, en una palabra, que es la satisfacción del hombre en su sentido más legítimo, y con más razón, del artista, que, a fin de cuentas, es el hombre en su máxima potencia de captación de sensibilidad.

Chili, “donde se acaba la tierra”, decían los aimaraes.

Y tenían razón: a menos que sea donde comienza.

En una superficie de 750 mil kilómetros cuadrados, Chile extiende su territorio frente al mar como una ofrenda muda. Dando las espaldas a la América; alejado de toda vía comercial que lo haga volver la mirada hacia Europa, se ha quedado ahí, contemplando el océano infinito como si en él hubiera perdido algo que en otros tiempos, y aun ahora, le fuera vital. Como naufrago abandonado en una costa sin recursos, ha seguido con la mirada al



barco que se alejaba sin verlo, y lo ha dejado perderse en el horizonte sin querer mudar de postura. Porque la verdad es que sería preciso recorrer la mitad del globo si queremos toparnos con alguna tierra habitable, más allá del mar.

Si partimos en línea recta desde Valparaíso al oeste, al cabo de dos días (300 millas mar adentro) pasaríamos cerca de las islas de Juan Fernández. Las cruzaríamos por el norte, sin verlas.

Después de tres semanas, estaríamos a la altura de Pascua, a unas 400 millas al sur, sin sospechar siquiera su presencia. Más allá serían semanas y semanas de mar y cielo hasta abordar en alguna de las islas Kermadec, en Oceanía, o bien en el extremo norte de la Nueva Zelanda. Si la deriva nos hubiera torcido un tanto de rumbo, transcurrirían dos semanas más, hasta toparnos con la costa de Australia, un poco al norte de Sydney.

Ahora, si inventamos un nuevo itinerario, saliendo del estrecho de Magallanes hacia el oeste, podríamos entretenernos en dar la vuelta al mundo en línea recta, hasta volver nuevamente al estrecho, esta vez ligeramente corridos al sur. En este largo trayecto divisaríamos tal vez –no es muy seguro– algunas posesiones británicas perdidas en el sur del Pacífico, del Índico y del Atlántico. Como veremos, un recorrido ideal para los que buscan un aislamiento total del espíritu.

En Chile vivimos en ese aislamiento, y no porque lo hayamos buscado con el *spleen* de una *lady* romántica. Además de este mar inexorable, tenemos por el este una tremenda muralla granítica que sólo deja algunos boquetes por

donde cruzan, penosamente, el ferrocarril trasandino, en la parte central; los contrabandos de ganado, más al sur; por fin, en el extremo, las ratas, que suelen venir a infestar los campos de Puerto Montt.

En los fiordos australes, es el mar el que perfora los últimos restos de los Andes y avanza hasta bañar, casi, la frontera argentina. Esto crea una curiosa promiscuidad de razas. En Puerto Natales –al fondo de Última Esperanza- me he visto sentado en el comedor del Hotel Cruz del Sur, junto a un gaucho de Río Gallegos, a un estanciero chileno y a un indio alacalufe (*rara avis*). Vestía a la europea y no olía a pescado. Me dijo que en verano se dedicaba al comercio de pieles con Argentina. En invierno, abandonaba su cómoda indumentaria y ceñía la piel de foca; así estaba mejor para salir en canoa con los suyos en busca de la nutria y del lobo de dos pelos. Le pregunté si no sentía frío al abandonar sus ropas en la estación más rigurosa. Me respondió que era precisamente ahora cuando sentía frío. “Estando desnudo, todo el cuerpo se hace cara”, agregó a modo de explicación.

Sabemos que en el extremo norte, Chile está separado del mundo por una ancha extensión desértica. Por el sur, mira hacia los hielos del Polo. Por el oeste, tiene el océano hasta la mitad del mundo; y por el este, la cordillera inmensa.

Un país así se llama *isla*, aun cuando sus límites no encuadren dentro de la definición geográfica de las islas.

Como sea, sabemos que ellas son la tierra de los marinos y de los

pescadores. Nosotros hemos creído que nuestro país podría ser la tierra de los políticos y de los agricultores.

En Chile hay pocos mapas en los espíritus, y no todos son buenos.

En: *Chile o una Loca Geografía*

Editorial Ercilla. Santiago, 1940.

## **8. Segunda sesión: El Chileno**

**Tiempo estimado:** 9 Horas pedagógicas.

### **Aprendizajes esperados**

- Conocen algunos elementos caracterizadores de la identidad nacional.
- Reflexionan críticamente acerca de elementos identitarios nacionales.
- Conocen la presencia histórica de grupos sociales representados por los personajes del roto y del huaso.
- Reconocen la simbología de Chile como parte del patrimonio identitario nacional.
- Reconocen la simbología como elemento homogenizador y distintivo de ciertos grupos sociales.

### **Actividades:**

- Conversación grupal. Los alumnos se reúnen en grupos de 5 a 7 personas y caracterizan, desde su perspectiva, a los personajes del “roto” y del “huaso”.
- Lectura grupal del texto “Chile, país de rincones” de Mariano Latorre de acuerdo a pauta (ver 13.1).
- Debates en torno a la hipótesis planteada en el ensayo. Los alumnos conformarán grupos de entre 5 y 7 personas, de los cuales uno o dos harán

de moderador o moderadores.

- Exposición. Cada grupo presentará al curso las conclusiones del debate por medio de uno o dos representantes.
- Investigación acerca de la simbología presente en Chile: Los alumnos formarán grupos de entre 3 y 5 personas y realizarán una investigación, bibliográfica y por medio de entrevistas informales, acerca de los símbolos que posee Chile como país.
- Elaboración de informe: Los alumnos, en los mismos grupos conformados, elaborarán un informe escrito en el que darán cuenta de su investigación, incluyendo un apartado en el que manifiesten el grado de identificación que sienten hacia esa simbología.
- Lectura individual del ensayo “Menos cóndor y más huemul” de Gabriela Mistral de acuerdo a pauta (ver 13.1).
- Elaboración de informe: Los alumnos elaborarán un informe de lectura en el que expondrán las ideas principales del texto de G. Mistral, y que incluirá un apartado en el que manifiesten su opinión personal referente a esta interpretación de la simbología del escudo de Chile.

#### **Indicaciones para la aplicación:**

Con respecto al primer ensayo, se plantea como continuación del trabajado en la sesión anterior y se pretende que el alumno conozca la hipótesis planteada por el autor sobre la influencia del ambiente geográfico en la

personalidad de los habitantes de una región. Se propone una lectura crítica y reflexiva para que los alumnos manifiesten su acuerdo o desacuerdo con la hipótesis.

La investigación debiera centrarse en los símbolos como la bandera, el Himno Nacional y el escudo, que han servido durante mucho tiempo como medio de unificación e identificación y que constituyen parte del legado histórico; por otra parte, me parece importante destacar el hecho de que estos símbolos tienden a la homogenización de los grupos, ocultando muchas veces la diversidad de elementos que puede haber en un país y que no se ven, necesariamente, representados en ellos, por eso se sugiere la incorporación del apartado en el que los alumnos planteen el grado de identificación que sienten hacia estos elementos. Se propone el análisis crítico de estos emblemas considerando que fueron creados y adoptados en una época histórica distinta.

#### **Evaluación:**

- Del informe de investigación en los siguientes aspectos\*:
  - Investigación
  - Estructura
  - Redacción
  - Ortografía

\* Ver rúbrica en 14.2.

- Del Informe de lectura del ensayo “Menos Cóndor y más Huemul” de acuerdo a los siguientes criterios\*\*:

- Síntesis
- Opinión
- Fundamentación
- Redacción
- Ortografía

\*\* Ver rúbrica en 14.3.

**Materiales:**

- Ensayos “Chile, país de rincones” de Mariano Latorre y “Menos cóndor y más huemul” de Gabriela Mistral.
- Pautas de lectura (ver 13.1).

## Chile, país de rincones

Mariano Latorre.

Se caracteriza Chile por la diversidad de sus climas y por el enredo tectónico de su geología.

Altas cordilleras que dominan el paisaje y le dan su fisonomía, un alongado valle, verde camarada de las cumbres blancas, en encadenamiento de lomas que mueren en la costa y donde las mareas moldearon, en el transcurso de los siglos, bahías y estuarios, desiertos que se beben los ríos andinos, valles risueños engastados en ásperos cerros, ríos que se precipitan sonoramente a luchar con las olas del Pacífico, cerros que al hundirse en el mar se convierten en islas asombrosamente fértiles: pero, ante todo, cordillera, valle y costa, cortados por los rincones feraces que bordean el trópico y se acercan, en el sur, a las nieves polares.

Se unen así, a través de una ruta zigzagueante, las llamas del norte con los corderos de Magallanes, los mangos y las granadas con las manzanas del sur, las uvas del centro con las fresas (frutillas) de la selva, el salitre y el guano con el carbón de Arauco y los cóndores de los Andes rozan sus alas con las de las gaviotas y alcatraces del litoral.

Pluralidad de rincones y pluralidad de almas en cada rincón.

La multiplicidad es el carácter del paisaje chileno. Y múltiple es,



también, la psicología de su poblador, pero paisajes y hombres son unos en su pluralidad. Por esto, es difícil, sino imposible, plasmar un arquetipo de raza, desde el punto de vista artístico.

Se advierten, sin embargo, desde la Colonia en el chileno dos características contrarias, separadas casi siempre en tipos distintos, pero, a veces, coincidiendo en el mismo individuo y que explican las reacciones personales y colectivas del hombre de Chile.

Una está enraizada en la tierra y es conservadora; la otra es indeterminada y casi siempre anárquica. La primera predomina en el huaso; la segunda, en el roto.

Una modalidad posterior, a todas luces falsa, incubada en Santiago, pretende uniformar al chileno, desconociendo sus verdaderos caracteres de raza.

La tesis no es nueva. Lastarria, santiaguino típico, dice, por ejemplo:

*“El chileno no ve la naturaleza de que está rodeado, pero participa de su esencia, porque es monótono como ella, perezoso, y terco como su mediodía, insensible como sus riscos.”*

No es monótona la naturaleza de Chile; al contrario, es de una variedad desconcertante. No es perezoso y terco el chileno. Su adaptabilidad al medio que le ha tocado vivir es milagrosa, pero o se compenetra con él (huaso) o, simplemente, lo abandona para siempre (roto).

Santiago unificó artificialmente a Chile. Como si el norte, el centro y el sur fuesen iguales, trató de nivelarlos por medio de una política

uniformadora. Y, en realidad, el huaso económico y el roto dilapidador son los personajes centrales del drama social de Chile. Aunque sus descendientes asistan a escuelas o liceos y lleguen a la universidad o se hayan enriquecido por los “avatares” de la fortuna, siempre aparecen, más o menos disimulados, los rasgos que acabamos de mencionar.

Enemigo de reformas, el huaso; revolucionario, el roto. Obstinado y creyente el primero; ateo e irrespetuoso el segundo. La derecha y la izquierda de Chile los cuentan en sus filas antagónicas.

Entre ambos, acomodaticia y cauta, vegeta una clase media que busca en vano su posición en la vida chilena.

Santiago, más europeo que americano, no ha logrado adquirir un carácter representativo. Es, más bien, el resultado de la confusa evolución de un país joven. Su población, sin embargo, aumenta cada día y se han multiplicado sus construcciones urbanas.

Aristocracia colonial, nuevos ricos, nuevos pobres y pueblos conviven sin penetrarse ni menos comprenderse. Sus barrios repiten las ciudades coloniales del valle central. Se amontonan *chalets* de todos los estilos donde estaban las antiguas chacras, y las casuchas y ranchos de primitiva estructura subsisten aún en los suburbios.

Alberdi dijo de un instante de la vida argentina: “*No son partidos, sino dos países, no son unitarios y federales, sino Buenos Aires y las provincias.*” Y de Chile podría decirse: Son siete países que, periódicamente, convergen a la

capital, acrecientan su población y su riqueza, pero viven aislados y en constante pugna.

Las novelas que describieron la vida santiaguina son, por este mismo, las más numerosas. Y se comprende, porque Santiago ha sido, con la tragedia de sus clases sociales en lucha y con su indiscutible ansia de superación material, un espectáculo de extraordinario sabor novelesco, pero las provincias, como una lógica consecuencia del predominio de la capital permanecieron ignoradas para la mayoría de los novelistas de entonces.

Muy entrado el siglo XX y por influencias externas, el naturalismo, en primer término, luego la novela rusa y además otras causas que podríamos denominar internas, se descubre el medio aldeano y más adelante algunos aspectos de la vida campesina. Fue como tropezar con un inexplorado e inagotable filón de arte.

Y en pocos años, los más lejanos rincones de Chile, los siete paisajes de su geografía y sus siete almas –la pampa salitrera, el norte chico, las selvas de sur, la cordillera de los Andes, la de la costa, Chiloé y sus islas, Magallanes y sus estepas- tuvieron una representación psicológica y plástica en la novelística chilena.

Los novelistas, guiados por su instinto creador, se adelantaron a los críticos que pedían el relato-síntesis, la epopeya total de la vida chilena, desorientados por *Don Segundo Sombra* o por *Doña Bárbara*, que encierran, en líneas generales, a Argentina, que es pampa, y a Venezuela, que es un llano.

Se ha visto la imposibilidad de captar la vida chilena, múltiple y dispar en una sola novela.

Sin proponérselo, pero con aguda comprensión de la tarea que corresponde al artista nato, los escritores chilenos han pintado el medio en que nacieron, en el que transcurrió su juventud o en el que el azar les destinó, realizando quizá por intuición el agudo consejo de Tolstoi a los novelista rusos de su tiempo: “*Describe bien tu aldea y serás univeral*”.

En ANTOLOGÍA PARA EL SESQUICENTENARIO 1810-1960,

de Juan Uribe Echeverría,

Ediciones Anales Universidad de Chile N°21, Santiago.

## Menos Cóndor y más Huemul

Gabriela Mistral.

Los chilenos tenemos en el cóndor y el huemul de nuestro escudo un símbolo expresivo como pocos y que consulta dos aspectos del espíritu: la fuerza y la gracia. Por la misma duplicidad, la norma que nace de él es difícil. Equivale a lo que han sido el sol y la luna en algunas teogonías, o la tierra y el mar, a elementos opuestos, ambos dotados de excelencia y que forman una proposición difícil para el espíritu.

Mucho se ha insistido, lo mismo en las escuelas que en los discursos gritones, en el sentido del cóndor, y se ha dicho poco de su compañero heráldico, el pobre huemul, apenas ubicado geográficamente.

Yo confieso mi escaso amor del cóndor, que, al fin, es solamente un hermoso buitre. Sin embargo, yo le he visto el más limpio vuelo sobre la Cordillera. Me rompe la emoción el acordarme de que su gran parábola no tiene más causa que la carroña tendida en una quebrada. Las mujeres somos así, más realistas de lo que nos imaginan...

El maestro de escuela explica a sus niños: "El cóndor significa el dominio de una raza fuerte; enseña el orgullo justo del fuerte. Su vuelo es una de las cosas más felices de la tierra".

Tanto ha abusado la heráldica de las aves rapaces, hay tanta águila, tanto

milano en divisas de guerra, que ya dice poco, a fuerza de repetición, el pico ganchudo y la garra metálica.

Me quedo con ese ciervo, que, para ser más original, ni siquiera tiene la arboladura córnea; con el huemul no explicado por los pedagogos, y del que yo diría a los niños, más o menos: "El huemul es una bestezuela sensible y menuda; tiene parentesco con la gacela, lo cual es estar emparentado con lo perfecto. Su fuerza está en su agilidad. Lo defiende la finura de sus sentidos: el oído delicado, el ojo de agua atenta, el olfato agudo. El, como los ciervos, se salva a menudo sin combate, con la inteligencia, que se le vuelve un poder inefable. Delgado y palpitante su hocico, la mirada verdosa de recoger el bosque circundante; el cuello del dibujo más puro, los costados movidos de aliento, la pezuña dura, como de plata. En él se olvida la bestia, porque llega a parecer un motivo floral. Vive en la luz verde de los matorrales y tiene algo de la luz en su rapidez de flecha".

El huemul quiere decir la sensibilidad de una raza: sentidos finos, inteligencia vigilante, gracia. Y todo eso es defensa, espolones invisibles, pero eficaces, del Espíritu.

El cóndor, para ser hermoso, tiene que planear en la altura, liberándose enteramente del valle; el huemul es perfecto con sólo el cuello inclinado sobre el agua o con el cuello en alto, espionando un ruido.

Entre la defensa directa del cóndor, el picotazo sobre el lomo del caballo, y la defensa indirecta del que se libra del enemigo porque lo ha

olfateado a cien pasos, yo prefiero ésta. Mejor es el ojo emocionado que observa detrás de unas cañas, que el ojo sanguinoso que domina sólo desde arriba.

Tal vez el símbolo fuera demasiado femenino si quedara reducido al huemul, y no sirviera, por unilateral, para expresión de un pueblo. Pero, en este caso, que el huemul sea como el primer plano de nuestro espíritu, como nuestro pulso natural, y que el otro sea el latido de la urgencia. Pacíficos de toda paz en los buenos días, suaves de semblante, de palabra y de pensamiento, y cóndores solamente para volar, sobre el despeñadero del gran peligro.

Por otra parte, es mejor que el símbolo de la fuerza no contenga exageración. Yo me acuerdo, haciendo esta alabanza del ciervo en la heráldica, del laurel griego, de hoja a la vez suave y firme. Así es la hoja que fue elegida como símbolo por aquéllos que eran maestros en simbología.

Mucho hemos lucido el cóndor en nuestros hechos, y yo estoy por que ahora luzcamos otras cosas que también tenemos, pero en las cuales no hemos hecho hincapié. Bueno es espigar en la historia de Chile los actos de hospitalidad, que son muchos; las acciones fraternas, que llenan páginas olvidadas. La predilección del cóndor sobre el huemul acaso nos haya hecho mucho daño. Costará sobreponer una cosa a la otra, pero eso se irá logrando poco a poco.

Algunos héroes nacionales pertenecen a lo que llamaríamos el orden del cóndor; el huemul tiene, paralelamente, los suyos, y el momento es bueno para destacar éstos.

Los profesores de Zoología dicen siempre, al final de su clase, sobre el huemul: una especie desaparecida del ciervo.

No importa la extinción de la fina bestia en tal zona geográfica; lo que importa es que el orden de la gacela haya existido y siga existiendo en la gente chilena.

*<http://www.letrasdechile.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=1151>*



## **9. Tercera sesión: Chile Multicultural**

**Tiempo estimado:** 5 Horas pedagógicas.

### **Aprendizajes Esperados**

- Reconocen la presencia de culturas originarias en el territorio de Chile.
- Conocen elementos de la cultura mapuche.

### **Actividades:**

- Visita a terreno. Visita a la ruca mapuche en el sector de Puringue, donde los alumnos conocerán antecedentes acerca de las formas de vida del pueblo mapuche, de acuerdo a un temario que guiará sus indagaciones (ver 13.3).
- Lectura individual del capítulo “Se dice que los...” del ensayo “Recado confidencial a los chilenos” de Elicura Chihuailaf de acuerdo a pauta (ver 13.1).
- Redacción de Informe. Los alumnos redactarán un informe dando cuenta de la información recopilada en la visita a terreno, estableciendo relaciones con el ensayo leído.

### **Indicaciones para la aplicación:**

El tema de la multiculturalidad en nuestro país es un hecho evidente, no todos son parte de este artificio llamado Chile que ha pretendido ser uno solo unido, casi pegado a la fuerza, en torno a una tradición histórica unilateral. Existen en nuestro país otras culturas que luego de haber sido “controladas” por los grupos de poder, han comenzado a manifestarse y hacerse notar en nuestra sociedad cada vez con más fuerza. Han estado siempre ahí y debemos hacer que nuestros alumnos aprendan a reconocerlas y a valorarlas, y reconocerse y a valorarse. En San José existe un gran porcentaje de población de origen o ascendencia mapuche, que necesita del refuerzo nuestro para valorar su identidad y su cultura. Eso mismo ocurrirá en otras regiones de Chile donde existe población mapuche o de otra cultura originaria.

Desde luego, en otros sectores del país la visita a terreno deberá ser organizada para cubrir algún grupo cultural distinto, ya sea a otros pueblos originarios o provenientes de culturas europeas como los inmigrantes, o bien diseñar alguna actividad destinada a conocer la vida de los integrantes de la etnia mapuche en las ciudades.

**Evaluación:**

- Del Informe de recopilación de información de acuerdo a los siguientes criterios\*:
  - Investigación
  - Relaciones con el ensayo
  - Estructura
  - Redacción
  - Ortografía

\* ver rúbrica en 14.4.

**Materiales:**

- Capítulo “Se dice que los...” del ensayo “Recado confidencial a los chilenos” de Elicura Chihuailaf.
- Pauta de lectura (ver 13.1).

## **“Se dice que los...”**

Elicura Chihuailaf

*Sorprende la escasa importancia y reflexión que se le ha dado al problema de nuestra identidad nacional. Sin embargo, no resulta tan sorprendente si se piensa que al contrario de lo que sucede con la mayoría de los países latinoamericanos donde se da como un hecho asumido e interiorizado parte natural del pasado y de la cultura que se respira a diario, en nuestro país no se habla precisamente porque nadie tiene muy claro lo que se entiende por identidad por un lado y, por el otro, porque significa escarbar en algo que la mayoría ignora y rechaza y que si se conoce, igualmente se ha pretendido negar como ocurre con nuestro mestizaje y la presencia cultural mapuche.*

*(Jaime Valdivieso).*

Se dice que los Cuatro pilares fundamentales de la identidad son: el idioma, el territorio, la historia y el modo de ser. Tvfa mu mvley taiñ mogen, aquí está nuestra vida, nuestro linaje, nuestra descendencia, nuestra conversación, dicen nuestros mayores. Taiñ nowfvñ kvpali ñi rakizwam tañi pu che, nuestra sangre trae el pensamiento de nuestra gente, dice. El Tuwvn y el Kvpahme.

Nacimos en la gestualidad mapuche y en ella nos desarrollamos, reconociéndonos. Es esta nuestra identidad. Luego llegamos a las ciudades, el exilio –que, paso a paso, vamos superando- en nuestro propio territorio: “El choque tremendo fue cuando llegamos a la ciudad. Me acuerdo que nos agredían en plena calle, era una cosa tremenda, yo la sufrí hartito: criticaban mi pelo, mis ojos. Si veníamos con zuecos nos decían ‘indias con zuecos’, si veníamos descalzas nos decían ‘indias a pata pelada’. Tuvimos además la mala suerte de llegar a una población muy modesta. Era nuestra condición”, nos dice Marta Lefimil.

Después, desde su doble exilio en Europa, continúa diciéndonos: “...me gustaría llegar a ser Marta; por su puesto sin perder de vista que vengo de un Pueblo diferente: soy mapuche”. “Me gustaría, si tengo la posibilidad, volver y reaprender a vivir con mis hermanos, pero no con falso sentimentalismo, como ¡tan lindo que es eso! No. Porque mucho de ellos hoy lo viven con dolor, con sufrimiento (ya sabemos los motivos). Me parece que – puesto que es así, está diciendo Ruedo Veloz- habría que encontrar la forma de reconocerlo simplemente, valorarlo simplemente, no para que sirva de orgullo ni de vergüenza”.

He afirmado en varias ocasiones que Chile es un país tremendamente discriminador, que es como un (a) niño (a) “malcriado (a)”, que se comporta bien sobre la mesa –sobre todo cuando hay visitas-, pero por debajo de esa mesa nos está dando cada día puntapiés.

En una entrevista que me hizo la periodista Faride Zerán –en el desaparecido diario La Época de Santiago, en abril de 1997, y a propósito de un Taller de Escritores en Lenguas Indígenas de América que me correspondió coordinar en Temuco-, me dice: ¿No consideras que hacer este Taller en Chile implica, de alguna forma, sembrar en el desierto, si asumimos que la modernidad que se postula hoy oculta las raíces indígenas que conforman la identidad de este país?

Le dije, le digo ahora a usted: Todo este continente, salvo las excepciones que conocemos, se nos transformó hace ya demasiado tiempo en un desierto, con Estados nacionales que caminan con pasos menos o más acelerados hacia la “modernidad del libre mercado”. Recordemos, por ejemplo, la presentación del Estado chileno en 1915: “Los indígenas de Chile eran pues escasos, salvo en la región sur del valle longitudinal, esto es, en lo que después se llamó Araucanía. Por otra parte, las condiciones del clima muy favorables al desarrollo y prosperidad de la raza blanca, hizo innecesaria la importación de negros durante el período colonial... A estas circunstancias debe Chile su admirable homogeneidad bajo el aspecto de la raza. La blanca o caucásica predomina casi en absoluto, y sólo el antropólogo de profesión puede discernir los vestigios de la sangre aborígen en las más bajas capas del pueblo”.

Si lo miramos desde la perspectiva de la actual “modernidad” –le dije-, el problema en Chile es que te pones frente al televisor y ves esos tipos humanos únicos de la pantalla en que la mujer es alta, rubia, esbelta, como el hombre es

blanco, alto y atlético, y que nos venden trajes talla única con los que sufrimos porque las mangas nos sobran o porque nos sobra hombrera o porque en vez de llegarnos –como debiera- hasta la cintura, nos llega hasta las rodillas... Y luego sales a la calle y te cambias de país.

El asunto, me parece, no es cómo el otro se asume sino el cómo debiéramos hacerlo nosotros. Aquí en Chile, reitero, se siguen mirando en un espejo cultural obnubilado, ven otra cosa. Es como cuando se entra a la ducha y el baño queda lleno de vapor y desnudos ante el espejo empañado podemos imaginarnos, por un momento, lo que queramos. El problema está en que no podemos transformar ese momento en una ficticia y permanente “realidad” en torno a la cual vivir lo cotidiano, pues en algún instante, tarde o temprano, llevados por un irrefrenable impulso interior o por la necesidad de que no se destruya el espejo... hay que limpiarlo, hay que sacarle esa “humedad”. Entonces viene el rostro verdadero, nuestra morenidad en todo su hermoso esplendor, que refleja también una manera de vivir.

En los desiertos existen los oasis, y estos son factibles de ser extendidos. Es posible recuperar y ganar espacios en el desierto.

Y la identidad, me parece, determina qué es lo que se ama –con sus aspectos positivos y negativos-, y cuánto se ama. Por lo tanto, determina la aceptación que se pueda tener del sí mismo y, en consecuencia, la valoración y el respeto que se pueda tener con ese sí mismo y, por ende, la valoración y el respeto que se tenga del “otro”. A una persona que no asume y, por lo tanto, no

se respeta en –y con- todo lo que es ¿se le puede pedir que respete y, más todavía, que valore la diversidad?

Cito a uno de los suyos que –como la mayoría de los chilenos- vio a nuestro Pueblo a través de la obra de Ercilla, y conoció primero a los “araucanos” y muy posteriormente a los mapuche. Pero, a diferencia de la mayoría, fue crítico y autocrítico de esa situación que hasta ahora sigue casi inalterable, planteando claramente la dicotomía entre la aceptación y la búsqueda del mito, y el no reconocimiento y aceptación de la realidad. Pablo Neruda, que incluso vislumbró nuestro Azul: “Elástico y azul fue nuestro padre” –Kallfv ka matu gefuy tañi chaw-, dice en su poema a Lautaro (Leftrarú, Ave Veloz).

En un artículo que tituló “Nosotros, los indios”, y que fue publicado en la revista “Ercilla”, julio de 1969, artículo “raramente” muy poco divulgado en estos tiempos, dice: “Nuestros recién llegados gobernantes se propusieron decretar ‘no somos un país de indios’. Este decreto perfumado no ha tenido expresión parlamentaria, pero la verdad es que circula tácitamente en ciertos círculos de representación nacional. La Araucana está bien, huele bien. Los Araucanos están mal, huelen mal. Huelen a raza vencida. Y los usurpadores están ansiosos de olvidar o de olvidarse.

En el hecho, la mayoría de los chilenos cumplimos con las disposiciones señoriales: como frenéticos arribistas, nos avergonzamos de los araucanos. Contribuimos, los unos, a extirparlos y, los otros a sepultarlos en el



abandono y en el olvido. Entre todos hemos ido borrando La Araucana, apagando los diamantes del español Ercilla”.

Luego, en el artículo que citamos, Neruda habla de la revista que fundó –siendo Cónsul General de Chile en México- y que tituló ‘Araucanía’. En su portada se imprimió la foto de una mujer mapuche. La envió a las autoridades del gobierno chileno. Y recibió de vuelta una nota: “Cámbiele de título o suspéndala. No somos un país de indios”.

“-No, señor, no tenemos nada de indios- me dijo nuestro embajador en México (que parecía un Caupolicán redivivo) cuando me transmitió el mensaje supremo-. Son órdenes de la Presidencia de la República.

Nuestro presidente de entonces, Don Pedro Aguirre Cerda, era el vivo retrato de Michimalonco”.

“Sin ir más lejos, rehusamos, no hace mucho, formar parte del Comité Indigenista Interamericano, por la sencilla razón (fue nuestra respuesta) de que en Chile no hay indios”, había dicho B. Subercaseux, en 1957. El mismo que antes había escrito: “Decimos que ciertas razas se han mezclado sobre el suelo de América, que los indios aborígenes contribuyeron también en Chile con un aporte no exento de sangre africana”. Veamos luego la relación de este comentario con la narración del suplicio de Caupolicán (Keupulican, Pederal de Cuarzo).

Y, en consecuencia, el Estado chileno se encarga de seguir escribiendo –acríticamente- la historia de sus poderosos. Una historia en que las

luchas de nuestro Pueblo en defensa de su cultura y de su territorio –así como la lucha, los sueños, del Pueblo chileno- son nada más un “alevoso quebrantamiento del orden constituido”.

Permítame que aluda, a propósito de identidad y blancura, al episodio que relata el asesinato de Caupolicán, donde el verdugo es un hombre negro y después los españoles nada más “ayudan” al empalamiento del Toki. Y es la oligarquía la que da un puntapié al hombre negro poniéndolo en el pie del araucano mítico con el que a regañadientes –en el extranjero- se identificará.

La actitud discriminadora chilena alcanza también las obras literarias de conocidos y leídos autores. Por desconocimiento e ignorancia adrede (de cerrar los ojos ante la “inadmisible” realidad), el no querer saber, quizás por el temor de perder la condición de “europeos”. Mucha mala conciencia que el sistema ha cargado también a sus mejores personas y que se expresa –como dijimos- en la insistencia del mito, en la visión idílica, en el paternalismo exagerado que a veces los tienta a erigirse en “descubridores” o en infalibles “sistematizadores” de nuestros espíritus y por lo mismo de nuestras oralidades.

En su libro “Chile: un mito y su ruptura” (1987), dice Jaime Valdivieso: “Nuestra identidad (chilena) se formó a partir de una parcialidad, de una mistificación, de un hábil olvidado de los hechos más dramáticos de la historia, de una ritualización diaria de nuestro civilismo y de nuestras más heroicas efemérides, unido todo esto a la, para nosotros, ventajosa comparación con aquella anarquía y primitivismo habitual del resto del continente, de tal

manera que hasta la facción más crítica y politizada de nuestro país se sintió halagada. No era para menos ya que la ponzoña dulcificada, iba dirigida a los centros más sensibles de nuestra vanidad nacional: éramos los más civilizados, los más demócratas, los más cultos y “europeos” de América Latina”.

En “Recado confidencial a los chilenos”

Santiago: LOM, 1999.

## **10. Cuarta sesión: Chile Mestizo.**

**Tiempo estimado:** 4 Horas pedagógicas.

### **Aprendizajes Esperados**

- Reconocen la presencia de diferentes culturas y etnias en la conformación de la sociedad chilena.
- Conocen el concepto de mestizaje.
- Comprenden la importancia de la historia personal y familiar.

### **Actividades:**

- Audición de tema musical: Violeta Parra, “El Guillatún”.
- Conversación guiada respecto al tema escuchado
- Lectura individual del ensayo “Mestizaje e identidad latinoamericana” de Sonia Montecino de acuerdo a pauta (ver 13.3).
- Conversación grupal acerca del contenido del ensayo.
- Elaboración de árbol genealógico: los alumnos elaborarán un árbol genealógico de su familia, tratando de alcanzar hasta tres generaciones e identificando, en lo posible, la cultura a que pertenecen o pertenecían las personas señaladas en él.

**Indicaciones para la aplicación:**

Se propone la conversación grupal guiada por el docente para analizar los alcances de las ideas contenidas en el ensayo.

Para la elaboración del árbol genealógico existen dos posibilidades, la primera es que los alumnos recurran al registro civil, solicitando certificados de nacimiento de los padres y abuelos y la segunda es la investigación con los componentes del grupo familiar.

**Evaluación:**

- Evaluación de proceso de acuerdo a los siguientes criterios\*:
  - Audición atenta y respetuosa del tema musical.
  - Aporte de ideas significativas en relación al tema.
  - Valoración de las opiniones divergentes.
  - Elaboración del árbol genealógico de acuerdo a las instrucciones dadas.
  - Utilización adecuada de la pauta de lectura (Lectura de ensayo).

\* ver pauta en 14.5.

**Materiales:**

- Equipo de sonido.
- Registro auditivo del tema “El Guillatún” de Violeta Parra.
- Letra escrita del tema musical señalado.

- Ensayo “Mestizaje e identidad latinoamericana” de Sonia Montecino.
- Pauta de lectura (ver 13.1).

## EL GUILLATÚN

Letra y Música: Violeta Parra.

Millelche está triste con el temporal,  
los trigos se acuestan en ese barrial,  
los indios resuelven después de llorar  
hablar con Isidro, con Dios y San Juan.

Camina la machi para el guillatun,  
chamal y revoso, trailonco y kultrun,  
y hasta los enfermos de su machitun  
aumentan las filas de ese guillatun.

La lluvia que cae y vuelve a caer  
los indios la miran sin hallar qué hacer,  
se arrancan el pelo, se rompen los pies,  
porque las cosechas se van a perder.

Se juntan los indios en un corralón,  
con los instrumentos rompí— una canción,

la machi repite la palabra sol  
y el eco del campo le sube la voz.

El rey de los cielos muy bien escuchó,  
remonta los vientos para otra región,  
deshizo las nubes después se acostó,  
los indios la cubren con una oración.

Arriba está el cielo brillante de azul,  
abajo la tribu al son del cultrún  
le ofrece del trigo su primer almud  
por boca de un ave llamado avestruz.

Se siente el perfume de carne y muday,  
canelo, naranjo, corteza e'quillay  
termina la fiesta con el aclarar,  
guardaron el canto, el baile y el pan.

*<http://www.geocities.com/SunsetStrip/Alley/4021/vp-guillatun.html>*



## Mestizaje e Identidad Latinoamericana

Sonia Montecino

El punto de partida para acercarnos una definición del ser mujer y ser hombre en nuestro territorio se sitúa en el gran problema de la existencia o no de la cultura latinoamericana y por tanto de una identidad latinoamericana. Algunos autores como Pedro Morandé, Octavio Paz y Jorge Guzmán, entre otros, encaminan sus reflexiones hacia la aseveración de que somos una cultura ritual cuyo nudo fundacional es el mestizaje acaecido durante la Conquista y Colonización. La conjunción de las culturas indígenas –y en muchos casos negras- con las europeas posibilitó una síntesis social, desde la cual, en un juego de elaboraciones y reelaboraciones, habría surgido un *ethos* particular: la cultura mestiza latinoamericana. Así, nuestro continente sería producto de un encuentro entre culturas que se combinaron para formar una nueva.

La particularidad de esta cultura se revela, entre otras cosas, en que: los sujetos latinoamericanos se ha definido a sí mismos desde diversas posiciones de subalternidad, en una imbricación muy entrañable que no admite posiciones maniqueas: “en cada sujeto coexisten el “uno” y el “otro”, el dominante y el dominado, el conquistador y el conquistado, el blanco y el indio, el hombre y la mujer [...] El latinoamericano construyó su identidad en la Colonia, al identificarse con el español y percibir su diferencia [...] “ (Adriana

Valdés). Arguedas, por su lado, señala lo mestizo latinoamericano con total claridad: “Yo no soy un aculturado; yo soy peruano que orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua.” Sin duda, solo un mestizo puede autorreferirse como un demonio feliz.

Otros autores han precisado que lo cultura mestiza de América Latina encuentra en el barroco su más prístina faz: “Y el mestizo [...] comenzó a dejar su propia expresión en el barroco. El modelo se recibía y se abandonaba en multitud de detalles. La concepción general se respetaba. Pero iban siendo diferentes los modelos humanos. Las frutas nuestras, las flores del trópico, se iban tallando lentamente. Y los dioses, sus dioses, adquirirían su sitio en el abigarrado barroquismo [...] Esa fue la primera gran protesta. Lo que creaba el mestizo era lo que obedecía a su fuego íntimo. Fue la gran rebelión espiritual. La más profunda” (Otto Morales).

Si bien el barroco define una época cultural europea, será en Latinoamérica donde se desplegará, otorgando especificidad a todo el territorio. El barroco “anunciará” su “modernidad” por su carácter urbano, masivo e integrador. Para el sociólogo Carlos Cousiño, a diferencia de la Ilustración, que intentará resolver el problema de la integración social a través del mercado, el barroco lo haría apelando “[...] a la capacidad de síntesis contenida en la sensibilidad y en los espacios representativos. Más que el mercado, lo que predomina en la sociedad barroca es el templo, el teatro y la corte”. Así, los aspectos ceremoniales y rituales cobrarán un gran valor; las manifestaciones

artísticas serán fundamentalmente visuales, ornamentales: “[...] el barroco aspira a penetrar por lo ojos no para promover la convicción racional sino para mover la representación sensible”. Esta cultura barroca no se caracteriza por ser “culta”, textual o ilustrada, sino más bien popular, oral.

De este modo, investir a América Latina como una cultura mestiza, barroca y ritual es pensarla como una particularidad, en donde se amalgamaron sangres y símbolos, en una historia de complejas combinaciones que torna, muchas veces, difícil definir su rostro. Las mismas denominaciones del territorio patentizan su incerteza: América, Nuevo Mundo, Hispanoamérica, Latinoamérica, Indoamérica, siendo las tres últimas las que muestran el intento por singularizar el juego de la etnicidad múltiple, dándole dominancia a unos componentes por sobre otros: el latino, el español, el indio. Tal vez, la acuñación del término “Mestizoamérica”, propuesto por Aguirre Beltrán, sea el que con mayor precisión enuncia el rasgo cultural más sobresaliente de nuestro continente.

A la luz de lo expuesto podemos decir, entonces, que es posible postular la existencia de una identidad latinoamericana peculiar emanada de una síntesis cultural mestiza.

En “Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno”.

Santiago: Cuarto Propio, 1991.

## **11. Quinta sesión: Aplicando lo aprendido**

**Tiempo estimado:** 2 Horas pedagógicas.

### **Aprendizajes Esperados**

- Aplican conceptos y conocimientos adquiridos durante el desarrollo de las sesiones anteriores.
- Reflexionan en forma individual con respecto al tema de la identidad nacional.
- Elaboran un ensayo temático.

### **Actividades:**

- Elaboración de ensayo.

### **Indicaciones para la aplicación:**

La elaboración de un ensayo requiere de un proceso de reflexión y análisis que debe ser efectuado por el alumno, por lo que la realización del mismo debiera ser anunciada al inicio de la aplicación de la propuesta, a fin de que los alumnos puedan identificar temas e ideas para desarrollar posteriormente y buscar bibliografía adicional si lo consideran necesario.

En las dos horas pedagógicas asignadas a esta última sesión, debieran definirse las hipótesis y las líneas argumentativas a desarrollar, quedando la entrega del texto escrito para una fecha posterior.

**Evaluación:**

- Del ensayo de acuerdo a los siguientes criterios\*:
  - Hipótesis, objetivo o problema fundamental
  - Argumentación
  - Redacción
  - Ortografía

\*ver pauta en 14.6.

## **12. Evaluación**

Se considera la evaluación de dos aspectos, el primero, la evaluación para el proceso de aprendizaje de los alumnos y el segundo, la evaluación de la aplicación de la propuesta.

### **Evaluación del proceso de aprendizaje de los alumnos**

Para los alumnos se ha considerado una evaluación de proceso para las sesiones primera y cuarta, de acuerdo a tablas de cotejo elaboradas para cada una de ellas. Para las sesiones segunda y tercera se propone la evaluación de los informes y, para la quinta sesión, la evaluación del ensayo elaborado por los alumnos. Queda a criterio de cada docente el aplicar el valor de sumativa o acumulativa a cada una de las calificaciones que se generen en las evaluaciones, considerando que cada establecimiento tiene reglamentos de evaluación distintos y, por lo tanto, con distintas exigencias. Queda, también, a criterio de cada docente el nivel de exigencia a aplicar en cada una de las evaluaciones, de acuerdo a cada realidad particular.

### **Evaluación de la aplicación de la propuesta.**

La evaluación de la aplicación de la propuesta se concibe como una instancia que sirva al docente para analizar los resultados de su labor. Se propone la realización de una encuesta a los alumnos (ver 14.7) para conocer su

percepción acerca de aplicación, de las metodologías empleadas, del desarrollo de las sesiones en general y de sus logros en cuanto a aprendizajes. Otro indicador que se puede utilizar en el análisis son las calificaciones obtenidas por los alumnos.

### **13. Pautas para desarrollo de actividades**



**13.1. Pauta de lectura para los ensayos. (Primera a cuarta sesiones).**

**Nombre del profesor:** \_\_\_\_\_

**Nombre del alumno:** \_\_\_\_\_

**Antes de leer.**

**1. ¿Qué te imaginas con el título del ensayo? ¿De qué crees que tratará?**

**2. ¿Qué sabes del autor?**

**Después de la lectura.**

**1. Realiza un vocabulario con las palabras que no conoces.**

**2. Señala la hipótesis, objetivo o problema fundamental que plantea el autor.**

**3. Señala los argumentos que usa para sustentar el planteamiento.**

**4. Realiza una breve síntesis del ensayo.**

### 13.2. Pauta para elaboración de mapa. (Primera sesión).

**Nombre del profesor:** \_\_\_\_\_

**Nombre del alumno:** \_\_\_\_\_

Marca en el mapa los lugares o sectores que consideres importantes para la vida en San José, desde el punto de vista histórico, cultural, religioso, recreativo, u otros. Puedes utilizar los recursos gráficos que estimes pertinentes (líneas, figuras geométricas, dibujos, colores, etc).

Se sugiere a continuación un listado de sectores o puntos que puedes incorporar:

- Áreas comerciales.
- Lugares de reunión de jóvenes.
- Lugares de reunión de adultos.
- Centros deportivos.
- Colegios.
- Bibliotecas.
- Carabineros.
- Centros de atención de salud.
- Oficinas de administración pública (juzgados, registro civil, municipalidad).
- Iglesias y templos.
- Calles importantes.
- Salidas de hacia carreteras.
- Áreas verdes.

Luego, escribe un informe donde expliques brevemente la importancia que tienen, a tu juicio, los diferentes lugares para la comunidad sanjosina.

**13.3. Pauta para la visita en terreno. (Tercera sesión).**

**Nombre del profesor:** \_\_\_\_\_

**Nombre del alumno:** \_\_\_\_\_

Instrucciones: investiga con la persona encargada de la ruca los siguientes datos para tu investigación.

<b>1. Ceremonias del pueblo mapuche y sus significados.</b>	
<b>2. Comidas típicas.</b>	
<b>3. Música.</b>	
<b>4. Literatura. (Poesía, mitos o leyendas).</b>	
<b>5. Lengua.</b>	
<b>6. Costumbres.</b>	
<b>7. El rol del hombre y de la mujer en el pueblo mapuche.</b>	

## **14. Instrumentos de evaluación**

14.1.

**Primera sesión  
Pauta de Evaluación**

Nombre del profesor: \_\_\_\_\_

Nombre del alumno: \_\_\_\_\_

Puntaje ideal: 40 Puntos.

Puntaje real: \_\_\_\_\_

Nota: \_\_\_\_\_

**Tabla de Cotejo**

<b>Criterios o Aspectos</b>	<b>Muy bueno</b>	<b>Bueno</b>	<b>Aceptable</b>	<b>Deficiente</b>
Audición atenta y respetuosa del tema musical.				
Elaboración del mapa de acuerdo a las indicaciones.				
Utilización adecuada de la pauta de lectura (Lectura de ensayo).				
Aporte de ideas significativas en relación al tema.				
Tolerancia para aceptar opiniones divergentes.				

**Puntaje por niveles.**

<b>Nivel</b>	<b>Puntos</b>
Deficiente	1 a 2
Aceptable	3 a 4
Bueno	5 a 6
Muy bueno	7 a 8

14.2.

**Segunda sesión.**  
**Rúbrica de Evaluación I:**  
**Informe Investigación de la simbología presente en Chile.**

Nombre del profesor: \_\_\_\_\_

Nombre de los integrantes:

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**Puntaje ideal: 16 Puntos.**

**Puntaje real:** \_\_\_\_\_

**Nota:** \_\_\_\_\_

	<b>Categorías/aspectos</b>	<b>Insuficiente (1)</b>	<b>Suficiente (2)</b>	<b>Bien (3)</b>	<b>Muy bien (4)</b>
<b>1.</b>	Investigación: Incorporación y análisis de la información.	Incorpora poca información y realiza un análisis superficial.	Incorpora poca información y realiza un análisis poco claro.	Incorpora información y realiza un análisis adecuado.	Incorpora información pertinente y realiza un perfecto análisis.
<b>2.</b>	Estructura: Organiza los contenidos de manera clara y pertinente.	Presenta organización desordenada de los contenidos.	Presenta organización poco clara de los contenidos.	Presenta organización de los contenidos.	Presenta perfecta organización de los contenidos.
<b>3.</b>	Redacción: Posee una redacción coherente y ordenada.	Posee una redacción poco clara y con escasa coordinación de las ideas.	Posee una redacción medianamente coherente y ordenada.	Posee una redacción lógica, coherente y ordenada.	Posee una redacción perfectamente coherente y ordenada.
<b>4.</b>	Ortografía: Posee un buen uso de los elementos ortográficos	Presenta gran cantidad de errores ortográficos.	Presenta varios errores ortográficos.	Presenta pocos errores ortográficos.	No presenta errores ortográficos.

14.3.

**Segunda sesión.**  
**Rúbrica de Evaluación II:**  
**Informe de lectura del ensayo *Menos Cóndor y más Huemul*.**

Nombre del profesor: \_\_\_\_\_

Nombre del alumno: \_\_\_\_\_

Puntaje ideal: 20 Puntos.

Puntaje real: \_\_\_\_\_

Nota: \_\_\_\_\_

	<b>Categorías/aspectos</b>	<b>Insuficiente (1)</b>	<b>Suficiente (2)</b>	<b>Bien (3)</b>	<b>Muy Bien (4)</b>
<b>1.</b>	<b>Síntesis:</b> Presenta las ideas principales del texto.	Presenta una síntesis superficial y poco clara de las ideas principales del texto.	Presenta una síntesis medianamente clara de las ideas principales del texto.	Presenta una síntesis clara y ordenada de las ideas principales del texto.	Presenta una síntesis perfecta de las ideas principales del texto.
<b>2.</b>	<b>Opinión:</b> Entrega opiniones claras y pertinentes.	Entrega opiniones poco claras y poco pertinentes.	Entrega opiniones claras y poco pertinentes.	Entrega opiniones claras y pertinentes.	Entrega opiniones muy pertinentes y perfectamente claras.
<b>3.</b>	<b>Fundamentación:</b> Fundamenta sus afirmaciones adecuadamente.	Fundamenta superficialmente sus afirmaciones.	Fundamenta escasamente sus afirmaciones.	Fundamenta claramente sus afirmaciones.	Fundamenta claramente sus afirmaciones haciendo referencia al texto.
<b>4.</b>	<b>Redacción:</b> Posee una redacción coherente y ordenada.	Posee una redacción poco clara y con escasa coordinación de las ideas.	Posee una redacción medianamente coherente y ordenada.	Posee una redacción lógica, coherente y ordenada.	Posee una redacción perfectamente coherente y ordenada.
<b>5.</b>	<b>Ortografía:</b> Posee un buen uso de los elementos ortográficos.	Presenta gran cantidad de errores ortográficos.	Presenta varios errores ortográficos.	Presenta pocos errores ortográficos.	No presenta errores ortográficos.



14.4.

**Tercera sesión.  
Rúbrica de Evaluación:**

**Informe de recopilación de información y establecimiento de relación con ensayo leído.**

Nombre del profesor: \_\_\_\_\_

Nombre de los integrantes:

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**Puntaje ideal: 20 Puntos.**

**Puntaje real:** \_\_\_\_\_

**Nota:** \_\_\_\_\_

	<b>Categorías/aspectos</b>	<b>Insuficiente (1)</b>	<b>Suficiente (2)</b>	<b>Bien (3)</b>	<b>Muy Bien (4)</b>
<b>1.</b>	Investigación: Incorporación de la información.	Incorpora escasa información de la que se le solicitó.	Incorpora gran parte de la información que se le solicitó.	Incorpora casi la totalidad de la información que se le solicitó.	Incorpora la totalidad de la información que se le solicitó.
<b>2.</b>	Relaciones con el ensayo: Establece relaciones pertinentes con el ensayo.	Establece relaciones poco pertinentes con el ensayo.	Establece relaciones medianamente pertinentes con el ensayo.	Establece relaciones pertinentes con el ensayo.	Establece relaciones muy pertinentes con el ensayo.
<b>3.</b>	Estructura: Organiza los contenidos de manera clara y pertinente.	Presenta organización desordenada de los contenidos.	Presenta organización poco clara de los contenidos.	Presenta organización de los contenidos.	Presenta perfecta organización de los contenidos.
<b>4.</b>	Redacción: Posee una redacción coherente y ordenada.	Posee una redacción poco clara y con escasa coordinación de las ideas.	Posee una redacción medianamente coherente y ordenada.	Posee una redacción lógica, coherente y ordenada.	Posee una redacción perfectamente coherente y ordenada.
<b>5.</b>	Ortografía: Posee un buen uso de los elementos ortográficos.	Presenta gran cantidad de errores ortográficos.	Presenta varios errores ortográficos.	Presenta pocos errores ortográficos.	No presenta errores ortográficos.

14.5.

**Cuarta sesión.  
Pauta de Evaluación**

Nombre del profesor: \_\_\_\_\_

Nombre del alumno: \_\_\_\_\_

**Puntaje ideal: 40 Puntos.**

**Puntaje real:** \_\_\_\_\_

**Nota:** \_\_\_\_\_

**Tabla de Cotejo**

<b>Criterios o Aspectos</b>	<b>Muy Bueno</b>	<b>Bueno</b>	<b>Aceptable</b>	<b>Deficiente</b>
Audición atenta y respetuosa del tema musical.				
Aporte de ideas significativas en relación al tema.				
Valoración de las opiniones divergentes.				
Elaboración del árbol genealógico de acuerdo a las instrucciones dadas.				
Utilización adecuada de la pauta de lectura. (Lectura de ensayo).				

**Puntaje por niveles.**

<b>Nivel</b>	<b>Puntos</b>
Deficiente	1 a 2
Aceptable	3 a 4
Bueno	5 a 6
Muy Bueno	7 a 8

## 14.6.

## Quinta sesión

## Pauta de evaluación elaboración de ensayo

- Nombre del profesor: \_\_\_\_\_
- Nombre del alumno: \_\_\_\_\_
- Puntaje Ideal: 16 Puntos Puntaje Real: \_\_\_\_\_

	Categorías/aspectos	Insuficiente (1)	suficiente (2)	Bien (3)	Muy bien (4)
1.	Hipótesis, objetivo o problema fundamental: Contiene hipótesis, objetivo o problema fundamental clara(o), concisa(o) y pertinente.	Falta de claridad y de exactitud.	Tiende a la claridad y a la pertinencia.	Presenta bastante claridad y pertinencia.	Presenta hipótesis objetivo o problema fundamental clara(o), concisa(o) y pertinente.
2.	Argumentación: demuestra conocimientos pertinentes e integrados que conllevan un estudio rico y variado.	Análisis descriptivo y superficial poco pertinente.	Trabajo de integración medianamente pertinente y relativo a los argumentos.	Trabajo de ideas pertinentes que integra claramente los argumentos al análisis variado y rico.	Trabajo de ideas pertinentes que integra perfectamente los argumentos con un análisis completo.
3.	Redacción: Posee una redacción coherente y ordenada.	Posee una redacción poco clara y con escasa coordinación de las ideas.	Posee una redacción medianamente coherente y ordenada.	Posee una redacción lógica, coherente y ordenada.	Posee una redacción perfectamente coherente y ordenada.

4.	Ortografía: Posee un buen uso de los elementos ortográficos.	Presenta gran cantidad de errores ortográficos.	Presenta varios errores ortográficos.	Presenta pocos errores ortográficos.	No presenta errores ortográficos.
----	---	---	---------------------------------------	--------------------------------------	-----------------------------------

14.7.

**Evaluación de la aplicación de la Propuesta.  
Encuesta para los alumnos.**

**Instrucciones.**

**I. Considerando el desarrollo de la unidad, responde marcando con una "X" sobre la línea, la alternativa que consideres más correcta.**

**1. Las actividades realizadas en clases te parecieron:**

\_\_\_Muy fáciles      \_\_\_Fáciles      \_\_\_Difíciles      \_\_\_Muy difíciles

**2. Comprender los ensayos leídos en clases te resultó:**

\_\_\_Muy fácil      \_\_\_Fácil      \_\_\_Difícil      \_\_\_Muy difícil

**3. El tiempo que tuviste para realizar cada actividad te pareció:**

\_\_\_Demasiado      \_\_\_Adecuado      \_\_\_Insuficiente

**4. Las pautas para realizar los trabajos te parecieron:**

\_\_\_Muy claras      \_\_\_Claras      \_\_\_Poco claras      \_\_\_Confusas

**5. Los conceptos nuevos trabajados en clases podrías decir que los dominas de manera:**

\_\_\_Muy adecuada      \_\_\_Adecuada      \_\_\_Suficiente      \_\_\_Insuficiente

**II. Responde las siguientes preguntas.**

**1. ¿Qué es lo que más te gustó de la unidad?**

---

---

---

---

---

**2. ¿Qué es lo que tú mejorarías para el desarrollo de la unidad?**

---

---

---

---

---

#### **4. Conclusiones finales**

En este trabajo se ha pretendido entregar una propuesta educativa integral destinada a facilitar la labor de los docentes que trabajan en Tercer o Cuarto Año Medio, con el programa de Lenguaje Diferenciado “Literatura e Identidad”, otorgando contenidos teóricos, actividades e instrumentos de evaluación, además de la mayoría del material necesario para la realización de dichas actividades, objetivo que considero cumplido.

Evidentemente la pertinencia de la propuesta puede ser revisada para la aplicación en otras áreas del país, asumiendo que cada zona, ciudad, colegio y, en último término, cada curso, está inserto en una realidad particular que debe ser considerada. El profesor o profesora debe, de acuerdo a su criterio, estimar los elementos de la propuesta que le resultan útiles en su labor.

La ausencia de contenidos teóricos en el programa de estudios queda subsanada en los resultados de la revisión bibliográfica. Se ha propuesto una definición de identidad y se ha intentado caracterizar la identidad chilena a partir de cuatro rasgos que, sin ser los únicos, son significativos para comprender mejor la realidad nacional.

En relación a la propuesta, se ha organizado en sesiones temáticas, considerando que cada establecimiento tiene distribución horaria diferente. Se debe señalar que, si bien los ensayos son el elemento común a todas las sesiones, las otras actividades son igualmente importantes para el desarrollo de la unidad, pudiendo ser incluso más motivadoras y atractivas para los estudiantes y, por lo mismo, provechosas en términos de aprendizaje.

## 5. Bibliografía

BACHELET, Michelle. 2006. *Discurso presidencial 21 de mayo*.  
[http://www.gobiernodechile.cl/21mayo2006/indice\\_discursos.asp](http://www.gobiernodechile.cl/21mayo2006/indice_discursos.asp) (Consultada en noviembre de 2006).

COMISIÓN BICENTENARIO. <http://www.bicentenario.gov.cl/>. (Consultada en noviembre de 2006).

LARRAIN, Jorge. 2001. *Identidad Chilena*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN. 1999. *Historia y Ciencias Sociales. Programa de Estudio. Segundo Año Medio*. Santiago: MINEDUC.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN. 2002. *Lengua Castellana y Comunicación. Literatura e Identidad. Programa de Estudio. Tercer o Cuarto año Medio*. Santiago: MINEDUC.

ROJAS Mix, Miguel. 1991. *Los cien nombres de América*. Capítulo *Los cuatro abuelos* pp. 31-62. Barcelona: LUMEN S.A.

SUBERCASEAUX, Bernardo. 1999. *Chile o una loca historia*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

## 6. Anexo: Plano de San José de la Mariquina

